

“The greatest dangers to liberty lurk in the insidious encroachment by men of zeal, well-meaning but without understanding”

Louis D. Brandeis

Agradecimientos

Para la elaboración de este trabajo se contó con la invaluable colaboración y predisposición de nuestros entrevistados: Cr. Ariel Banda, Ec. Javier de Haedo, Dr. Ignacio de Posadas, Dr. Nicolás Herrera y Dr. Luis Alberto Lacalle; vaya para todos ellos nuestro más profundo agradecimiento por su aporte a la investigación.

Índice

Introducción.....	2
Breve biografía.....	4
Acepción personal de liberalismo.....	5
Pensamiento económico.....	6
Inserción internacional.....	6
Historia Económica.....	12
Limitaciones al libre mercado.....	16
Desempeño en la función pública.....	18
Influencia desde medios periodísticos.....	27
Prestigio local e internacional.....	29
Legado según la percepción de personalidades locales.....	32
Conclusiones.....	37
Bibliografía consultada.....	41
Libros:.....	41
Publicaciones:.....	41
Conferencias:.....	42
Artículos y suplementos de prensa e información extraída de internet:.....	42
Anexos.....	45

Resumen

El estudio que se presenta a continuación sobre la *Contribución de las ideas del Dr. Ramón Díaz al pensamiento económico del Uruguay* pretende recorrer de forma clara los que consideramos que fueron los principales aportes que realizó desde las distintas funciones que desempeñó a lo largo de su prolífica carrera como abogado, economista, periodista, docente y escritor, pero, sobre todo, como intelectual, en su incesante prédica como liberal clásico, en el sentido de su concepción pura de las libertades individuales. En el trabajo que se extiende a continuación, se repasan aspectos biográficos del Dr. Díaz y se aspira a realizar, en su justa medida, un análisis extenso, aunque no taxativo, de la obra de tan relevante personalidad, haciendo foco en los elementos principales que marcaron su accionar, dado que cubrir todas las aristas que abarca la carrera de Ramón Díaz sería una empresa casi imposible. Se espera que, por medio de su lectura, el interesado encuentre en el desarrollo de este trabajo los componentes claves para comprender el ideario de uno de los más destacados pensadores uruguayos del pasado Siglo XX, pero, sobre todo lo demás, se busca motivar la reflexión acerca de los temas que Díaz presentó al debate socio-económico de nuestro país, lo que seguramente habría sido el deseo de un ser humano de excepción que abogó siempre por la búsqueda de la excelencia.

Introducción

Relatar y agrupar las contribuciones de un individuo a una disciplina, en cualquier tiempo o lugar, no resulta para nada una tarea sencilla. El autor que se proponga un trabajo de este estilo no solo debe ser capaz de exponer en su justa magnitud a la figura en cuestión, sino que, a su vez, debe contextualizar el surgimiento de esas ideas, no solo en el momento, sino también en su espacio relativo.

Así como es probable que ningún individuo genere un rechazo radical o una aceptación absoluta en torno a sus ideas, lo mismo sucede en este caso con el doctor Ramón Díaz, con quien las críticas se han sucedido a lo largo de toda su vida, entrelazadas con las expresiones de más ferviente apoyo. No obstante, lo que ha sido unánime, al menos a partir de las opiniones e informaciones recabadas a lo largo de la elaboración del presente trabajo, es el reconocimiento a su labor como debatiente, su caballerosidad a la hora de discutir sobre un tópico, elevando el nivel de la discusión, tanto cuando la misma se entablaba con uno de sus estudiantes o cuando quien ocupaba el papel de interlocutor era algún personaje renombrado del mundo de la política o la academia nacional.

En particular, se advierte al lector que este trabajo intentará analizar sus ideas principales desde la óptica más objetiva posible, pero, sin embargo, dado que la objetividad absoluta no es atributo otorgado a ningún ser humano, se procurará, al menos, que las opiniones que se puedan sugerir no entorpezcan la intención de la investigación.

Finalmente, como última precisión previa, es importante discutir en qué sentido un individuo puede contribuir a una ciencia, en especial, a una como la economía, una ciencia social que en muchos aspectos dista de ser tan determinista como las ciencias más duras. Durante nuestra trayectoria académica, en los distintos cursos a los que hemos asistido como parte de nuestra formación, se han analizado las ideas y los aportes de distintos exponentes, en diferentes momentos de la historia y con pensamientos claramente disímiles: desde Smith a Keynes, de Ricardo a Arrow o a Marx; individuos que fueron vitales para el pensamiento económico, pero que son recordados específicamente por una teoría, por un teorema, por un artículo, por un libro, circunscriptos ineludiblemente en el título de su principal contribución, en el mejor de los casos. En el caso de una figura como Ramón Díaz, uno tranquilamente

podría caer en el facilismo de considerar que fue un ser de opinión y no de creación de conceptos y teorías, que no fue ni Hayek ni Lucas y que, por ende, su aporte a la ciencia económica fue poco significativo. Sin embargo, ese es uno de los errores no solo más comunes, sino también más injustos con una personalidad de su talante, que, con altura, talento, estudio, una inagotable capacidad de aprendizaje y, sobre todo, respeto, discutió e impulsó un debate de ideas económicas quizás como ningún otro personaje de segunda mitad del siglo XX en el país. Es en relación con eso que ha dejado una huella indeleble y un legado que debe ser recordado y valorado en su justa medida, se compartan o no sus ideales, ya que, al final, es eso justamente lo que termina siendo relativo, pero no la discusión y el debate.

Es importante señalar que, para la elaboración del presente documento, la metodología seguida fue la recopilación de libros y editoriales de su autoría y de artículos relacionados a su figura. Asimismo, se realizaron entrevistas a cinco personalidades importantes de distintos ámbitos de relevancia que supieron compartir con el protagonista diferentes etapas de su vida, trabajando a su par o vinculándose a él desde su influencia o formación. Los entrevistados a los que se hace referencia fueron el Dr. Luis Alberto Lacalle de Herrera, el Cr. Ariel Banda, el Dr. Ignacio de Posadas, el Dr. Nicolás Herrera y el Ec. Javier de Haedo.

Pasando a cómo será estructurado el presente documento, la secuencia que se sigue en este estudio es la que se consideró más lógica para un trabajo de esta naturaleza, dejando en un plano secundario el ordenamiento cronológico de las ideas, para pasar a uno de índole más científica en virtud de su contribución.

En primer lugar, se pasa a una revisión biográfica de la figura en cuestión y los aspectos fundamentales de su ideología y principios. Luego, partiendo de ese disparador, se pasa al análisis de su pensamiento económico en el plano de la política de inserción internacional que deberían llevar a cabo los países, en particular el Uruguay, su aporte desde su obra culmen, Historia Económica del Uruguay, y el análisis de los monopolios legales como restricciones al libre mercado. Posteriormente, se considera su contribución a partir de su desempeño público desde su cargo como presidente del Banco Central del Uruguay, discriminando los temas referentes al reperfilamiento de la deuda, el combate a la inflación y la reestructura interna del organismo. Desde su arista periodística, su contribución será analizada desde la fundación de Búsqueda a sus sustanciosas editoriales en el diario El

Observador. Finalmente, se exhibe su prestigio local e internacional a partir de la mirada de su papel en la Sociedad Mont Pelerin y de testimonios que dan fe de su rol como humanista, economista, abogado y periodista desde la óptica de destacadas personalidades.

Breve biografía

Ramón Tomás Díaz Gaspar nació en Montevideo el 30 de mayo de 1926 y falleció en la misma ciudad el pasado 7 de enero de 2017. Durante su extensa carrera, se desempeñó como abogado, periodista, docente, escritor y ejerció una profunda influencia sobre el pensamiento económico nacional, siendo uno de los intelectuales uruguayos más destacados del último siglo. En el ámbito económico, si bien no completó una educación de grado en la materia, sí se especializó en la ciencia tras la culminación de sus estudios en Derecho.

Sin dudas, fue de los máximos exponentes del pensamiento liberal en Uruguay, siendo incluso desde 1998 a 2000 presidente de la Sociedad Mont Pelerin, que nuclea a los intelectuales liberales más relevantes de todo el mundo, siendo fundada por Friedrich Hayek en el siglo pasado, como bastión de defensa del pensamiento liberal, que en aquellos años fue golpeado duramente desde amplios sectores de la academia y la sociedad. Díaz es, al día de hoy, el único sudamericano que ha ostentado la presidencia de tan afamada asociación, creada, según sus propios precursores, con el fin de contribuir y mejorar con la sociedad libre.

En el plano político, ocupó los cargos de subsecretario del Ministerio de Industria y Comercio entre 1968 y 1969, de director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto en 1970 y ejerció la presidencia del Banco Central del Uruguay desde 1990 hasta 1993, durante la presidencia de Luis Alberto Lacalle. En particular, durante su mandato al frente de la máxima autoridad monetaria nacional, intervino en la fase final del proceso de reperfilamiento de la deuda externa, y fue artífice fundamental en la consecución del objetivo de reducción de la inflación por medio del primer plan de estabilización exitoso en más de cuatro décadas, lo que luego, en 1998, permitió que dicha variable se redujera a un solo dígito, algo que no sucedía desde principios de la década de los años 60, lo cual es un elemento más de su brillante trayectoria también en este rubro.

En el plano académico, fue docente universitario de intensa actuación en el área de la economía política, internacional y comercial, perteneciendo a distintas instituciones como la Facultad de Ciencias Económicas y de Derecho de la Universidad de la República (1953 – 1985), la Universidad Católica del Uruguay (1986 – 1989) y la Universidad de Montevideo (1990 – 2006). Además, dio clases de inglés desde 1945 a 1953 en el Instituto Anglo.

Adicionalmente, publicó numerosos trabajos, en el país y en el extranjero, puntualmente referidos a economía, habiendo sido, además, presidente de la Academia Nacional de Economía del Uruguay desde el 2000 hasta 2005. Se considera como su principal obra Historia Económica del Uruguay (Taurus, 2003), en la que explica el desempeño económico del Uruguay desde los orígenes de la República hasta la profunda crisis de 2002.

Otro rol en el que destacó fue como periodista, desempeñando una más que prolífica actividad, donde se destaca la fundación de la revista Búsqueda en 1972, creada con el objetivo de difundir las ideas económicas liberales en momentos en que las concepciones estatistas constituían la norma. Se mantuvo como director y columnista de la publicación hasta asumir la presidencia del Banco Central en 1990. También se desempeñó como columnista del diario El Observador entre 1994 y 2009.

Acepción personal de *liberalismo*

Es crucial, para comenzar a analizar su ideario, definir lo más concreta y correctamente posible su concepción del liberalismo, plasmada en el libro “Diálogo sobre el liberalismo”, como la “voz que sirve para designar a una persona que atribuye a la libertad una dignidad particular entre las que atañen a la convivencia humana, y que recibe de reflejo de esta palabra su propia ambivalencia semántica”¹. Desde la base de este pensamiento, se puede vislumbrar el camino seguido por este intelectual, ya no solo buscando defender una teoría económica, sino que defendiendo al valor libertad como faro guía de toda su obra, contribución y pensamiento. Especialmente, es importante recordar el contexto en el cual estas ideas fueron planteadas, ya que no solo el liberalismo era visto a nivel internacional como una especie de doctrina despiadada, en favor de unos pocos, sino que se

¹ da Silveira, Pablo; Díaz, Ramón. (2001). *Diálogo sobre el liberalismo*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 34.

considera, en este caso en particular, un país con una fuerte concepción estatista que se remonta a la época de Batlle y Ordóñez y que dificulta, en alguna medida, la aparición de otras ideas que defiendan la libertad en su sentido más amplio, donde siempre la arista económica fue vista como de las más polémicas.

Pensamiento económico

A partir de lo que se podría tildar como la idea matriz de su pensamiento, recientemente analizada, se pasará ahora a analizar tres áreas concretas de aplicación que, si bien no pretenden ser taxativas de su extensa producción, sí ilustran el amplio espectro de su pensamiento. Estas tres grandes esferas son la inserción internacional de países pequeños (en particular, Uruguay), la historia económica del Uruguay y el estudio de la organización de la economía con principal foco en la conveniencia o no de los monopolios legales.

Inserción internacional

La inserción internacional de un país incluye una multiplicidad de factores y efectos que superan al aspecto meramente comercial que, si bien representa uno de los más importantes, no es el único, considerando otros elementos que van desde actividades de inversión a relaciones diplomáticas y políticas en el sentido más puro.

Sobre esta perspectiva, Ramón Díaz también logró un impacto importante para el desarrollo del pensamiento económico, dando una estrategia que, aunque parte del análisis económico, se aplica a todos los componentes mencionados anteriormente, ya que el principio es básicamente el mismo. En particular, se suele exhibir su participación en el libro “Uruguay y la democracia. Tomo II” como la muestra más acabada de su pensamiento relativo a la temática, siendo su aporte relativamente conciso pero muy eficaz a la hora de la transmisión de su ideal. En esa obra, Díaz realiza la siguiente aclaración de su idea: *“las economías pequeñas no tienen verdaderas alternativas respecto de la apertura comercial. Hasta en el mundo de hoy, plagado como se halla de proteccionismo e inestabilidad cíclica, la estrategia abierta luce decididamente preferible. Ella no promete un camino suave hacia el desarrollo, pero la estrategia cerrada por su parte es una calle cortada por los obstáculos insuperables de las deseconomías de escala y el poder monopólico fomentados por*

*la clausura*². Resulta claro entonces el hecho de que una economía como Uruguay no solo debería optar por una apertura comercial, sino que, de no hacerlo, esto implicaría un efecto negativo mayúsculo tanto en lo relativo al ámbito comercial como también en el aspecto de la integración internacional del país.

Resulta evidente la vigencia de estas ideas, no solo por sí mismas, sino por su carácter ampliamente difundido a nivel mundial, contexto en el cual, con el surgimiento de las cadenas globales de valor, la realidad económica dejó de asemejarse simplemente a un conjunto de mercados interrelacionados para pasar a constituir un núcleo universal integrado donde se desarrollan, además del comercio, la producción, siendo las fronteras de los países más que nada delimitaciones desde un punto de vista meramente fiscal, en comparación a su aplicación o utilidad práctica. ¿Qué declarararía Ramón Díaz ante el discurso proteccionista del presidente de los Estados Unidos? ¿Qué pensaría ante los nuevos impulsos proteccionistas en ciertas regiones de Europa? Son dos de las muchas preguntas que, sin lugar a duda, invitan a imaginar cuál sería la respuesta clara y fundamentada que el Dr. Díaz daría ante tales discursos, que, como se ha demostrado, tienen un efecto perjudicial para los consumidores del mundo, en especial, para los de aquellos países que colocan esas trabas comerciales.

En el caso uruguayo, quizás más que nunca a lo largo de la historia reciente, la integración regional y extrarregional se encuentran en un momento de amplias complicaciones, por lo cual, evaluar las ideas de Ramón Díaz no hace más que aclarar un punto que ya debiera haberse resuelto hace algunos años, cuando los modelos proteccionistas cayeron casi en desuso. Sin vacilaciones, es sano que exista un debate sobre la potencialidad de hacer Tratados de Libre Comercio con países como Chile, China, el tan mentado acuerdo Mercosur - Unión Europea; sin embargo, lo que debe extrañar y preocupar es el hecho de que grandes grupos sociales se opongan sistemáticamente a este tipo de acuerdos sin considerar la situación, la oportunidad de ganancia y el contexto del mundo actual, manteniendo, en la opinión de los entendidos de la materia, una mentalidad del siglo XX, en clara contraposición a Ramón Díaz, para muchos un adelantado a su tiempo, que desde siempre observó la

² Macadar, Luis; Barbato, Celia; et al. (1985). *Uruguay y la democracia, Tomo II*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental. Página 29.

potencialidad de desarrollar relaciones de este tipo e incluso defendió la apertura del país de forma unilateral, lo que, si bien es más discutible, no parece tan descabellado a la luz de la existencia de ejemplos exitosos en el mundo.

En este caso, la pregunta revierte a si los aportes de Ramón Díaz fueron causa de ese efecto o si, por otro lado, es una mera correlación sin causalidad. La respuesta es claramente subjetiva, dependiendo de la experiencia de cada individuo y de la consideración que se tenga de determinados sucesos históricos, entre otros elementos. En el caso de este trabajo, se cree que sí tuvo influencia y que, en particular, la misma fue altamente significativa, no solo por ser uno de los primeros que puso el tema sobre el tapete (o al menos uno de los que habló con voz más fuerte sobre el mismo), sino por la influencia tanto nacional como internacional que alcanzó en la materia, lo cual influyó, al menos en el caso de Uruguay, en la consideración de que la mejor decisión en materia de política comercial era comenzar un proceso de apertura.

Relacionado al tema que se estudiará en la órbita de la historia económica, Ramón Díaz, en distintas obras (ver *Uruguay y la democracia, Tomo II*), resalta el valor de la situación uruguaya previa al año 1875, la que, marcada por la inestabilidad política y social, suele ser vista como una época de atraso y estancamiento. Sin embargo, a partir de la apertura comercial que imperaba en el país en aquellos años, hay dos hechos primordiales que parecen contradecir esa idea de atraso; por un lado, la fortaleza de la moneda local respecto al dólar estadounidense en un contexto de patrón oro, donde un dólar podía ser intercambiado por 97 centésimos de un peso uruguayo; y, por el otro, como se subraya en la obra mencionada, el hecho de que las importaciones argentinas por habitante eran apenas un tercio de las uruguayas, lo que evidencia una realidad de apertura y, como se desarrolla luego, de aparente crecimiento económico.

También en la negociación multilateral, en épocas que no eran las mejores, abogó por los procesos de negociación con el exterior, a partir de préstamos, reperfilamiento de la deuda y demás, en una muestra de lo que él creía que debían ser las relaciones entre los países, sobre todo en el contexto del Plan Brady, una estrategia diseñada por Nicholas Brady, secretario del tesoro de Estados Unidos, para reestructurar la deuda contraída por los países en desarrollo con bancos comerciales, en el ámbito

de la Crisis de la deuda latinoamericana, a la cual Uruguay logró acogerse en enero de 1991, durante la presidencia del Dr. Díaz del BCU.

Esto se dio sin buscar, como es el lugar común, el mantenimiento de los países poderosos como amos y señores del destino de las naciones con menores posibilidades, sino que, justamente, creía que la única manera en la cual podía abstraerse el país de la relación de dependencia vigente en aquellos años (que continúa hasta el día de hoy) era a partir del contacto, la negociación y el trato con aquellos países que habían mostrado el camino para sobresalir en el plano económico, y que, sin incurrir en la imitación, ya que los contextos y las realidades en unos y otros casos son difícilmente comparables, al menos se debían tener en cuenta si se pretendía construir un Uruguay que fuera algo más que un país eternamente subdesarrollado.

Uno de los ejemplos más claros de la postura presentada radica en su posición respecto a la participación de Uruguay en el Mercosur. En particular, para este análisis, nos basaremos en la conferencia de la Academia Nacional de Economía del 6 de julio de 2006, donde, además de Ramón Díaz, también participaron personalidades tan trascendentes como el Dr. Ignacio de Posadas, el entonces embajador Julio Lacarte Muró y el Ec. José Quijano. Sobre este tópico en particular, Ramón Díaz se mantuvo en la posición de que directamente Uruguay nunca debería haber formado parte de una relación comercial de este tipo con los dos gigantes del continente, Argentina y Brasil, dado el carácter proteccionista de ambos países que obedece a su naturaleza de países grandes y, por ende, con un mercado interno del tamaño suficiente como para ejercer una demanda adecuada de la oferta productiva generada localmente. En ese sentido, vuelve a remarcar la ley empírica que establece que los países de mayor envergadura tienen una mayor tendencia a la clausura y los países más pequeños a la apertura. Sin embargo, en esta asociación en particular, se configuró una realidad que explica de alguna manera la problemática que se vive en la actualidad dentro del bloque. Tanto Brasil, como Argentina y Uruguay presentan una menor apertura comercial (exportaciones más importaciones dividido PIB) que los países semejantes en tamaño (clasificados por cantidad de habitantes). En particular, esos ratios no solo son un poco menores, sino que en todos los casos son entre 2.5 y 3 veces inferiores al promedio de los países de ese tamaño; en el caso de Uruguay, por ejemplo, se trata de una apertura real del 38% versus una

apertura promedio de ese tipo de países del 92%. Lo que sí es importante destacar es que, de los países de la región considerados, Uruguay es el que presenta un mayor coeficiente de apertura, lo cual es lógico. Sin embargo, al compararlo con otras realidades no parecería ser suficiente, lo cual es la base del postulado de Ramón Díaz que se ha venido manejando. En virtud de lo anterior, la realidad le ha dado la razón al Dr. Díaz: efectivamente, los países que experimentaron un gran crecimiento y que hoy en día se encuentran en la cúspide mundial son aquellos que se abrieron al mundo y que fomentaron un intercambio intensivo de bienes y servicios. Por tanto, parece claro que, si Uruguay quiere algo más que simplemente subsistir, debe acentuar el proceso de apertura que se ha venido experimentando en los últimos cuarenta años, lo que quizás, por elementos inherentes a nuestra cultura, no nos permita igualar el promedio mundial, pero es igualmente imperativo al menos acercarse, ya que las oportunidades de este estilo no suelen pasar dos veces y menos para países pequeños como el nuestro.

En ese sentido, Ramón Díaz, en esa alocución de 2006, pasa a considerar la realidad de diferentes países de distintas regiones que promovieron procesos de fuerte apertura y que, en base a eso, cosecharon importantes resultados en cuanto al crecimiento del producto per cápita. En particular, en este trabajo, consideraremos tres de esos ejemplos, China, Irlanda y Chile.

En cuanto al caso de China, la tesis planteada por Ramón Díaz se cumplía a la perfección: país de inmensa magnitud que supo ser uno de los más cerrados del mundo y con un producto per cápita relativamente pequeño hacia los años 70. Desde entonces, experimentó un proceso de apertura, pasando de un coeficiente de intercambio comercial del 7% al 66% (considerando el período 1970 - 2003), creciendo al 6.8% anual promedio durante treinta y tres años y multiplicando por 9 su producto per cápita, pasando a ser el país abierto y competidor en los mercados internacionales que se conoce en la actualidad, lo que establece la importancia de la integración para todo tipo de países y, como se vio en este caso, también para los de gran tamaño y enorme cantidad de recursos.

En segundo término, se considera uno de los ejemplos predilectos de Ramón Díaz, como lo es el caso de Irlanda, un país de la mitad de tamaño que Uruguay y de solo cuatro millones de habitantes que se abrió paso en Europa a partir de los importantes flujos comerciales que generó, siendo, a principios de la década de los 2000, uno de

los países que mayor crecimiento había experimentado en toda Europa y transformándose, incluso según las palabras del Dr. Díaz, en el segundo más rico en base a su ingreso per cápita en el continente europeo. Algunos números importantes que apoyan el análisis arrojan que, mientras se dio su proceso de liberalización comercial, el coeficiente de apertura pasó del 112% al 169% en apenas dieciocho años (1984 - 2002); su crecimiento en ese período fue de un 6.4% de promedio anual, llegando a triplicar el ingreso per cápita de sus habitantes.

Por último, veamos el caso chileno, un país de la región y con ciertas características similares, pero que, sin embargo, ha sacado amplias ventajas en algunos rubros al resto de los países del continente americano. Este país, que nunca tuvo un interés cierto de integrarse como miembro pleno al Mercosur, se ha caracterizado por la firma de una gran cantidad de Tratados de Libre Comercio, de los más diversos tipos y con los más variados socios comerciales, lo que le permitió crear flujos comerciales tan importantes que posibilitaron que el coeficiente de apertura entre los años 1975 y 2002 pasara del 48% al 79%, lo que, sin dudas, es un gran determinante del crecimiento del 4.4% promedio anual que tuvo el país trasandino en el período. Este último ejemplo muestra que las posibilidades no se presentan solamente para los países europeos o asiáticos, sino que países como el nuestro, si cuentan con una estrategia clara, voluntad política y la generación de necesarios consensos sociales, pueden llegar a resultados extraordinarios que eventualmente marquen un antes y un después en su desarrollo económico.

No obstante, y volviendo a la postura del Dr. Díaz sobre la pertenencia de Uruguay al Mercosur, este bloque ha impedido que el país pudiera incursionar y concretar multiplicidad de acuerdos que estuvieron al alcance de su mano, entre ellos, el último ejemplo importante, el del caso China, que, si bien contó con resistencia interna, también sufrió obstáculos impulsados desde los dos países grandes del bloque comercial. Siguiendo esa línea, Ramón Díaz planteaba que, si se estaba en una unión aduanera, era razonable que no se pudieran firmar acuerdos con otros países, pero que, sin embargo, el bloque sí debía moverse en conjunto en busca de nuevas oportunidades, en diferentes horizontes, lo cual, al no concretarse, dejó claramente inmovilizado a Uruguay, que no solo perdió oportunidades muy provechosas, sino que, ante la existencia de perforaciones al arancel externo común, así como propias excepciones al mismo, hizo que tampoco pudiera gozar de grandes ventajas dentro

del propio bloque desde el aspecto comercial. En virtud de lo anterior, si bien veía que irse del bloque podría generar presiones muy fuertes de la región y un aislamiento en el contexto sudamericano, hacerlo parecía ser la única alternativa ante el estancamiento generado, salvo que se fuera más flexible con la capacidad de firmar acuerdos bilaterales autorizados por el bloque en el futuro.

En este tema nuevamente se ve la participación de Ramón Díaz como uno de los primeros que comenzó con el cuestionamiento al funcionamiento del bloque, demandando firmemente una mayor apertura y flexibilidad ante el resto del mundo, que claramente no iba a esperar eternamente a que Argentina y Brasil finalmente se decidieran a salir de sus amplios mercados internos y aprovecharan las ventajas del comercio internacional.

Historia Económica

Si bien en este punto se han suscitado críticas al accionar de Díaz, sobre todo a partir de sus cuestionamientos a dos de los principales historiadores uruguayos, como lo son Barrán y Nahum, su aporte, desde este ámbito, debe visualizarse nuevamente como generador de debate y discusión en una temática que como característica cuenta con un elemento subjetivo y opinable muy significativo.

El aporte historicista de Ramón Díaz, con el valioso agregado de haber sido parte del devenir económico de la nación directamente (fue Presidente del Banco Central del Uruguay entre abril de 1990 y octubre de 1993), merece un particular destaque, ya que su obra se desarrolla desde una visión más familiarizada con la disciplina económica, con constantes referencias técnicas, quizás carente del método puramente historicista, como el propio Díaz reconoce, pero con un análisis profundo de la realidad económica nacional tendiente principalmente a entender las claves que condujeron al país a la crisis más acuciante de su historia, durante la cual, justamente, fue editado el libro (2003).

En Historia Económica del Uruguay, Ramón Díaz aborda la mencionada coyuntura con una óptica nacional, regionalista y mundial, intentando desentrañar los factores que han incidido a lo largo de la historia hasta llegar a las circunstancias de su tiempo, no solo en términos económicos, sino en un plano social y político no menos importante.

El recorrido histórico planteado por Díaz es sumamente amplio, extendiéndose desde la época de la colonia hasta el gobierno de Jorge Batlle, aunque el análisis de este es bastante conciso.

A pesar del tinte técnico ya mencionado, una narración amena con elementos atractivos hace que la lectura de este material sea sencilla y compatible con lectores de diferentes orientaciones, ya sean o no formados en la ciencia económica y posean o no experiencia en el manejo de la temática abordada a través de sus páginas.

En la introducción del citado texto, Díaz comienza analizando los orígenes del tan mentado orgullo nacionalista que se puede resumir con la frase “como el Uruguay no hay”, pero se reconoce admirador de hitos que, también según su visión, no son los comúnmente destacados por quienes comparten ese mismo sentimiento. Díaz se declara admirador del Uruguay *“de los 74.000 habitantes en 1830, empobrecidos por un sinfín de guerras así como por el mercantilismo que a la sazón aún sobrevivía en la Madre Patria, convertido en un país rico en 1870, con diez veces más habitantes (6% de crecimiento anual, con nueve años de guerra civil en el medio); el Uruguay de los inmigrantes, que llegaron a nuestras costas a raudales portando su ethos de laboriosidad y austeridad; el Uruguay de la Constitución de 1830, a la que cada reforma, desde la de 1917, depreció filosófica y jurídicamente; el país que liberó las tasas de interés en 1838, antes que nadie en Latinoamérica, la República que luchó con uñas y dientes contra el papel moneda, que en 1862 se afilió al patrón oro y mantuvo intacta la sustancia de su peso hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, medio siglo más tarde (...)”*³. Queda evidenciado a través de esas palabras que la idea del Dr. Díaz, en sintonía con lo que predicaba habitualmente, es generar la reflexión del lector, el cual estará a cargo de incorporar los elementos aportados en la obra para construir una idea propia más acabada acerca del devenir económico histórico de la República.

Uno de los principales objetivos que Díaz se plantea en su libro *Historia Económica del Uruguay* es darle el destaque que él consideraba merecido al Uruguay previo a 1875, un período de prosperidad, en el marco de una importante apertura comercial y de una organización liberal en el interior de la sociedad, antes de la llegada de trabas

³ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 10.

de diverso tipo, en particular, arancelarias, y en el cual, en la visión del autor, se hallan varias de las causas que luego llevaron al país a convertirse en uno de inmensa prosperidad, pero que, sin embargo, gran parte de la historiografía nacional tiende a desconocer.

En el estudio de esta supuesta Gran Expansión, dos tesis entran en juego. En primer lugar, como es lógico, está lo relativo a si efectivamente se produjo, lo cual se limita simplemente a la constatación de un dato empírico. Por otra parte, se debe analizar lo referente a las causas de ese progreso. Las tesis posibles constituyen un campo abierto a nuevas hipótesis y trabajos aún en la actualidad.

Respecto a si esa Gran Expansión se produjo, todo indica que la audaz intuición de Ramón Díaz está respaldada por creciente información. En cuanto a sus causas, el Dr. Díaz centra las mismas en las ya mencionadas características de los inmigrantes, en el librecambio y en la indeclinable salud monetaria del país. Que esta sea la única explicación o los puntos centrales de la misma puede ser puesto en tela de juicio.

Pero, asimismo, la verificación de la existencia de la Gran Expansión y el rezago relativo respecto a Argentina en el último cuarto de siglo del XIX, significa un cuestionamiento serio de la tesis de Barrán y Nahum de que Uruguay recién se puso en marcha en 1876 con un estado consolidado. *"Es difundida la tesis de que en Uruguay nada aconteció hasta que, con Latorre y el militarismo –hablamos de 1875– se constituyó un gobierno fuerte y organizado, capaz de tomar en sus manos las riendas del país"*⁴. Ramón Díaz sostiene, contra corriente de lo expuesto por los autores mencionados, que la Gran Expansión se produjo entre 1852 y 1875. Uno de los puntos fuertes de su argumento es el rápido crecimiento demográfico experimentado durante ese período. Esto queda claro cuando el autor expresa que en *"el lapso 1852 - 1874 la población del país había pasado, de 132.000 a 400.000 habitantes; se había, pues, triplicado, registrando una tasa de expansión demográfica del 5.2% anual."*⁵.

Ramón Díaz también se apoya en datos de producción extraídos a partir del análisis desarrollado por Bértola, que muestran como el ingreso per cápita de Uruguay en las

⁴ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 10.

⁵ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 155.

décadas del 70 y 80 del siglo XIX es semejante a la media ponderada del ingreso per cápita de Inglaterra, Francia y Alemania. Resumiendo lo anterior, Ramón Díaz expone que si *“Uruguay, en 1830, sumido en la pobreza, apenas con 74.000 habitantes, cuarenta años después tiene un ingreso per cápita al nivel de los países más ricos del mundo, tiene que ser porque su crecimiento entre los dos límites fue espectacular”*⁶.

En palabras del propio Ramón Díaz, el libro transcurre con la clara guía histórica que en el Uruguay aportaron desde su diálogo mercantilismo y socialismo, con su manifestación más clara en la apertura y clausura del país en distintas etapas en el plano comercial como en otros tantos de igual relevancia, en las aristas políticas, económicas y sociales de la nación. Queda claro también que su visión preponderantemente liberalista se manifiesta sin tapujos en el libro, por ejemplo, atribuyéndole a la clausura comercial el estancamiento que, desde la óptica del crecimiento económico, el país vivió desde mediados de 1950 a ya entrada la década de 1970.

En resumen, no hay mejor manera de expresar su crítica a la estatización excesiva que recurriendo a una cita que el Dr. Díaz utiliza para transmitir más claramente su enfoque sobre el papel que debería desarrollar el Estado en una economía; Douglass North, Premio Nobel de Economía en 1993, decía, en su libro *Structure and Change in Economic History*, que *“la existencia de un Estado es esencial para el crecimiento económico; el Estado, sin embargo, es la fuente de la declinación económica derivada de la propia conducta humana”*⁷. Esta aparente contradicción, que en realidad busca echar luz sobre el ambiguo papel que juega el Estado en el devenir económico de una nación, divide a aquellos que oponen su pensamiento en torno a su posición al respecto de tan controversial temática. Evidentemente, Ramón Díaz se encuentra entre los que definen su postura a partir de la segunda parte de la frase, lo que reconoce sin rodeos en la introducción de un libro que comenzó siendo un manual para sus estudiantes y se convirtió luego en una de las obras paradigmáticas del análisis de la historia económica uruguaya.

⁶ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 160.

⁷ North, Douglass. (1981). *Structure and Change in Economic History*. Nueva York y Londres: W. W. Norton & Company. Página 20.

Limitaciones al libre mercado

Un ejemplo claro de la importancia que el Dr. Díaz daba al principio de libertad se evidencia en el caso de los monopolios legales, otra de las temáticas en las que el protagonista de este documento elaboró conceptos trascendentes que hasta el día de hoy se continúan debatiendo. Para introducir el tema en cuestión, se partirá de una frase planteada por Díaz que ilustra claramente su pensamiento respecto a este tema: *“el principio rector de nuestra economía es el principio de la libertad de trabajo, comercio e industria”*⁸. Lógicamente, si de algo carecen los monopolios legales es de colocar a la libertad por encima de los otros valores, por lo cual, se encontraba en una oposición férrea a la proliferación de monopolios legales que se había originado en Uruguay durante el siglo XX, y que creía que habían afectado ese principio tan básico de los pueblos, como lo es la libertad. En particular, consideraba que la posible conciliación entre los conceptos de libertad de comercio e industria y el concepto de monopolio legal se daba a partir de la idea de que una restricción de libertades condujera a un beneficio de los intereses sociales. Por lo cual, la clave para determinar la necesidad de uno de estos monopolios legales no era otra que la herramienta del simple análisis de costo - beneficio, del tipo al cual los economistas tan acostumbrados están. Por lo tanto, si la introducción de un monopolio legal reportara beneficios que superaran los costos de distorsión del sistema de precios, problemas en la asignación de recursos y afectación de los consumidores, la herramienta se podría considerar de utilidad y superior a la libre competencia en ese sector.

En el libro “Los monopolios legales”, Ramón Díaz realiza el ejercicio para el caso uruguayo, arribando a la conclusión de que el único monopolio legal que tenía una cierta razón de ser es el de la emisión de billetes y monedas, ya que se trata de una situación excepcional, que debe ser abordada de una manera acorde. La sencilla forma que utilizó para realizar el análisis de qué monopolios aumentaban el bienestar general fue el ya mencionado estudio económico de costos y beneficios, el cual arrojó, como ya se dijo, la única excepción de la emisión. Sin embargo, el lector no debe confundirse con otro concepto que muchas veces se entremezcla; Díaz no consideraba de ninguna manera que los monopolios naturales afectaran la libertad,

⁸ Díaz, Ramón. (1989). *Los monopolios legales*. Montevideo, Uruguay: Ágora. Página 173.

sino que, justamente, ese tipo de industrias no podían desarrollarse a partir de la fórmula del mercado, y, por tanto, tampoco era necesario incorporarlos como monopolios legales, lo cual reafirma nuevamente la idea planteada. Es decir, si la industria debe funcionar como monopolio natural, la configuración debe darse espontáneamente, sin necesidad de fórmulas legales; por otra parte, si los artificios legales son necesarios, entonces la industria no se comporta como un monopolio natural, lo cual, en la gran mayoría de los casos, indica que el libre mercado llevaría a soluciones superiores, principalmente para los consumidores, pero también para el bienestar general.

En nuestro país, los monopolios legales otorgados a empresas estatales han sido promovidos bajo el impulso de una teoría sobre el comportamiento de tales empresas, que considera que la falta del fin de lucro las caracteriza como una salvaguardia contra el riesgo de trato leonino sobre los consumidores. Es claro, sin embargo, que un monopolista puede extraer utilidad a sus clientes aún en el hipotético caso de que no gane dinero como resultado de eso, y simplemente en la medida en que sea ineficiente.

Otro aspecto importante del tema es que las empresas estatales que se han desarrollado como monopolios legales claramente difieren de las empresas privadas. En especial, Ramón Díaz consideraba que existían incentivos a la inacción de los directores y gerentes de las empresas públicas, donde el sistema es más benigno con ellos en la omisión que en la acción, en mantener la tradicionalidad que en innovar, al contrario de lo que sucede en las empresas privadas, las cuales, con una presión clave, como lo es la figura del accionista, son puestas continuamente bajo la lupa, debiendo desarrollar en forma casi obligatoria prácticas que conduzcan a la frontera de eficiencia en la utilización de los recursos disponibles. Es decir, lo que a simple vista parecería una solución, no es más que un inconveniente; el hecho de que la obtención de ganancias pecuniarias no se halle entre los objetivos prioritarios de las empresas estatales promueve un comportamiento contrario a la eficiencia de dichas empresas, lo cual genera bajas en la productividad, acentuando entonces las distorsiones en el sistema de precios producidas por esas concesiones monopólicas.

Para concluir con esta temática, es importante señalar que, si bien Ramón Díaz defendía la existencia del libre mercado en toda su extensión posible, consideraba que la cuestión de la aparición de los monopolios era distinta del debate de si las

empresas públicas deben conservarse o no. Lo cual, muchas veces, parece confundirse por partidarios de posiciones más estatistas, que defienden la generación de monopolios legales, solo por el hecho de defender la existencia de empresas públicas, lo que evidentemente se relaciona a temáticas cercanas, pero inevitablemente diferentes.

Desempeño en la función pública

Dejando de lado lo teórico y pasando a un aspecto quizás más práctico de la ciencia económica, se analizará su contribución en materia de política económica en el marco de su actuación en el sector público. En particular, lo que se buscará destacar en esta sección no son solo las resoluciones a problemas circunstanciales, sino el aporte por medio de la creación de herramientas, o al menos las aplicaciones de herramientas existentes, que trasciendan esos hechos particulares y sirvan a los agentes involucrados en la toma de decisiones en el futuro.

En particular, ya sea por duración o por la relevancia del cargo, el análisis se centrará en la etapa del Dr. Díaz al frente del Banco Central, dejando de lado otras etapas que, aunque también importantes, quizás no igualaron el nivel de responsabilidades que tuvo entre 1990 y 1993.

De acuerdo con las entrevistas realizadas y a los documentos que relatan el devenir económico de Uruguay en dicho período, existen tres elementos trascendentes a destacar del mandato del Dr. Díaz al frente del BCU.

En primer lugar, la renegociación de la deuda externa, que, con la introducción de Uruguay al llamado Plan Brady, aportó soluciones ante una situación muy compleja del país en relación con sus niveles de solvencia y con el endeudamiento que se había venido acumulando. En ese sentido, en el contexto local e internacional en el que se vivía, el hecho de que Uruguay no hubiese podido ingresar al plan podría haber derivado en problemas de acceso a los mercados y al financiamiento externo muy importantes, que, con seguridad, hubiesen deteriorado aún más una frágil situación económica. En el caso particular de esta política, Ramón Díaz no formó parte directamente de las negociaciones en Estados Unidos. No obstante, algunos documentos califican su actuación como una de articulación y apoyo a la estrategia uruguaya como clave para lograr el objetivo buscado, como parte de un amplio equipo

de trabajo que tuvo que desempeñar tan compleja tarea durante ese período. Desde allí, y acompañada de otras políticas económicas importantes del Gobierno de la época, el endeudamiento en relación al producto cayó endógenamente, mejorando el entorno macroeconómico y posibilitando un período de crecimiento para el país.

Por otra parte, el combate a la inflación sí suele ser colocado como uno de los temas en los que el Dr. Díaz, conjuntamente con su equipo en el BCU, se centró especialmente, ya que, como se recordará, esta variable económica había alcanzado niveles de alrededor del 130%, lo que habla a las claras de la necesidad imperiosa de atender el asunto, además de un déficit fiscal galopante de 5.9% del producto. En esta temática, Ramón Díaz tuvo una mirada que no solo se centró en que el problema no fuera tan apremiante, sino que siempre mantuvo el objetivo de llevar la inflación a un dígito como hacía más de treinta años que no se lograba. Si bien dicho objetivo no fue cumplido durante su mandato, sí dio el puntapié crucial para que el mismo fuera logrado en el año 1998, en el que fue un período hasta ese momento de una tendencia decreciente de la inflación muy importante. A continuación, se presenta un gráfico que evidencia el comportamiento de la inflación durante el período de Ramón Díaz al frente del Banco Central, lo que muestra el éxito de las políticas aplicadas.

Gráfico N° 1 – Evolución de la inflación, período 4/1990 - 10/1993 (variación interanual)



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos del Instituto Nacional de Estadística.

En cuanto a la política desarrollada para atacar este problema, la atención debe ceñirse al Plan de Estabilización aplicado a principios de ese mandato, cuyas características principales se pasan a enumerar a continuación.

El Plan de Estabilización mencionado se basó en un ancla cambiaria, utilizando un sistema de bandas de flotación. De acuerdo con la teoría, en un contexto de apertura comercial y con las cuentas públicas equilibradas, el empleo de una paridad deslizante con un ritmo de devaluación declinante contribuye a promover una menor inflación respecto a los bienes transables, con lo cual, luego de un período de adaptación, la inflación debía converger al ritmo de deslizamiento que la política le imprimiría al tipo de cambio. El éxito del plan requería actuar firmemente sobre los precios indexados a la inflación pasada, ya que, por un lado, esos ajustes con una mirada hacia atrás condicionarían fuertemente la efectividad de la política, y, por otra parte, si estos precios fueran los salarios, el efecto residual sobre el tipo de cambio sería más intenso, provocando un aumento del costo fiscal del ajuste.

En virtud de eso, la política salarial llevada a cabo por el gobierno tenía algunas características distintivas como: *“i) dejar de convocar a los Consejos de Salarios tripartitos; ii) reglamentar el derecho de huelga; iii) y promover aumentos para el sector privado en base a la inflación prevista (40%)”*⁹. Esto llevó, como era previsible, a una situación de fuertes reclamos sindicales liderados por el PIT-CNT, que, posteriormente, fueron transitoriamente resueltos a partir del llamado a un diálogo social, donde se acordó recuperar el nivel del salario real privado vigente en marzo de 1990 mediante una serie de ajustes. Sin embargo, en 1993 se dejó de convocar a los Consejos de Salarios para el sector privado, convirtiendo la negociación salarial en una del tipo bipartita.

Uno de los aspectos que curiosamente le es criticado a Ramón Díaz es la gradualidad con la que se implementó la estrategia antiinflacionaria, puesta en práctica totalmente en marzo de 1991, especialmente al compararla con lo sucedido en Argentina ese mismo año, donde se constataron ciertas diferencias de intensidad y de plazos importantes. A pesar de observaciones de parte de economistas de la talla de Milton Friedman que aseguran que estos métodos son aconsejables solo en contextos de

⁹ Oddone, Gabriel; Banda, Ariel; et al. (2017). *Documento de investigación próximo a ser publicado (Sin título)*. Montevideo, Uruguay: Universidad ORT Uruguay. Página 174.

inflaciones relativamente pequeñas (Friedman establece el límite en torno al 20%), en este caso, su naturaleza se fundaba a partir de las siguientes razones; el riesgo de un pronunciado y repentino aumento de los egresos del Banco de Previsión Social, la mejor adaptación de los sectores transables ante la apreciación del tipo de cambio real y la necesidad de convencer a los agentes del compromiso de las autoridades para rebajar la suba de los precios. Las particularidades del caso uruguayo llevaron a que su aplicación fuera un gran éxito, no solo durante la administración Lacalle, sino que se prolongó al período de la segunda presidencia de Sanguinetti, al final de la cual la inflación caería, por primera vez en mucho tiempo, a un solo dígito.

En cuanto al detalle de la política gradualista utilizada, Díaz comenta que *“era muy sencilla: consistía en reducir el déficit fiscal y amortiguar la tasa de devaluación a medida que se necesitaba menos impuesto inflacionario para financiar el desbalance fiscal”*¹⁰.

Este esquema de banda de flotación que se mantuvo hasta junio de 2002, cuando debió de ser abandonado por la fuerte crisis bancaria que azotó a Uruguay, fue un instrumento que permitía a las autoridades definir la trayectoria deseada de los precios, obteniendo, a su vez, cierto grado de flexibilidad para absorber perturbaciones exógenas sobre el sistema de precios, de manera de evitar los efectos amplificadores de los shocks externos. Lógicamente, una de las funciones del BCU bajo este esquema era la intervención en el mercado de cambios cada vez que la cotización de la divisa amenazaba con traspasar los límites de la banda. Lo que sí fue variable fue la amplitud de dicha banda, pasando de un 2.5%, a un 7% en 1992. Por su parte, el Banco Central también marcó el ritmo de deslizamiento de la banda, estableciendo una tasa de 4% mensual en 1991, 2.7% en 1992 y 2% tanto para 1993 como para 1994.

Otro de los aspectos importantes de este combate a la inflación fue la incorporación de normativas para separar los roles del Banco República y del Banco Central respecto a la gestión de la política cambiaria. De esta forma, pasó a ser atribución exclusiva del BCU el mantenimiento de la cotización del dólar al interior de la banda de flotación, mientras que el Banco República debía participar diariamente en el

¹⁰ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 482.

mercado de cambios actuando solamente por cuenta y orden de sus clientes o de sus propias metas de posición.

En definitiva, y más allá de un mal comienzo en 1990, la estrategia de estabilización implementada terminó por reducir la inflación, contando con una cierta colaboración de un contexto internacional favorable, con menor volatilidad macroeconómica, en el período conocido como la Gran Moderación, que fue un fenómeno extendido a nivel global, pero, fundamentalmente, en las economías desarrolladas, con niveles de crecimiento mayores, de inflación menores y de mayor estabilidad de las variables macro.

Como complemento de lo anterior, es útil recurrir a la versión de los hechos desde la propia mirada del Dr. Díaz. Para eso, recurrimos al capítulo de Historia Económica del Uruguay “La Administración Lacalle: 1990 – 1994”, en el que se analiza el período que comprende los años en los que este estuvo al frente del Banco Central.

Como bien reseña Díaz, la presidencia del Dr. Lacalle se planteó una agenda ambiciosa en distintos campos, pero principalmente en el plano económico, el cual se veía seriamente comprometido tras el fracaso en materia de inflación a manos de la primera presidencia del Dr. Julio María Sanguinetti. Lacalle recogió el guante y, decidido a librar la batalla contra este flagelo desde el comienzo de su gobierno, cosechó un indiscutido triunfo.

La derrota primaria, a la que ya se hizo referencia, se explica principalmente a partir de la compleja realidad en la que se encontraba la entidad monetaria ya presidida por Díaz a comienzos del período, de lo que se da fe en la carta en la que Ricardo Pascale, presidente del BCU en el período anterior, con un tono angustioso, relata dicho contexto al Ministro de Economía entrante, Enrique Braga. En la misiva, Pascale advierte de la necesidad de tomar medidas enérgicas de inmediato y de lo urgente que se hacía la toma de posesión de los cargos de dirección por parte de los nuevos miembros del directorio del BCU. Luego también se supo lo que Lacalle recordó durante la entrevista que le realizáramos; el Banco República prestaba sustanciales fondos al BCU sobre finales de mes para ayudar a maquillar su balance mostrando un volumen normal de reservas que evitara el resquebrajamiento del contexto económico nacional. Estos fondos a los que se hace referencia eran devueltos al BROU el primer día hábil del siguiente mes. La situación comentada era por sí sola

una clara explicación del fracaso del novel plan de estabilización en su primer año de aplicación, pero, sin embargo, y según él mismo afirma en el capítulo del libro en cuestión, no se la vinculó al inesperado traspie inicial de la ofensiva antiinflacionaria.

Cuando Ramón Díaz ocupó su cargo como presidente de la autoridad monetaria nacional, requirió al personal del Banco que se estimara la evolución presumible de la liquidez del mismo. Los resultados arrojaron una realidad igual o quizás peor que lo advertido por Pascale: se preveía una liquidez total de U\$S 14 millones, lo que, en otras palabras, podría significar menos de los requerimientos de caja de la institución en tan solo un día. Esta crítica situación, de la cual recién tomaban conocimiento Díaz y su equipo, llevó al BCU a elevar inmediatamente la tasa de interés y del precio al cual se compraría o vendería dólares. Díaz se defiende de la crítica recibida acerca de que solo la política monetaria habría bastado para combatir aquella realidad con el argumento de que *“ante la apremiante necesidad de restar liquidez al mercado, se entendió justificado recurrir con tal finalidad al impuesto inflacionario”*¹¹. El crecimiento consecuente en la tasa de devaluación condujo a un nivel de inflación concordante con el fracaso del objetivo antiinflacionario descrito, lo que explica ese primer tramo lejano al cumplimiento de la meta trazada.

En relación a otra dura crítica que se le achaca al gobierno de Luis Alberto Lacalle, el tan mentado “atraso cambiario”, Díaz realiza un par de interesantes aclaraciones que son dignas de destaque tanto para el caso particular como para ilustrar su pensamiento siempre pragmático. Bajo el subtítulo “El “Atraso Cambiario””, Díaz expone que *“en primer lugar, se trata de una locución nueva, de la edad de la inflación; en segundo término, que es una expresión popular, no científica, ya que el uso de la palabra “atraso” implica una posición dogmática, que querría hacernos renunciar al análisis a favor de determinado parti pris”*¹². Díaz aduce que el “atraso cambiario” encierra la idea de necesidad de correr tras los precios sin dejarlos tomar ventaja como noción de la naturaleza del tipo de cambio, *“so pena de ser considerado “atrasado””*¹³. El tema del “atraso cambiario” tomó notoriedad en nuestro país durante

¹¹ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 484.

¹² Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 485.

¹³ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 486.

la administración Lacalle, comúnmente a modo de crítica al gobierno por su conocida preocupación por la salud monetaria del Uruguay, que a muchos disgustaba por su consecuencia contraria a las hasta entonces frecuentes maxidevaluaciones y las consiguientes (ilusorias, según datos empíricos) facilidades para exportar. En palabras de Díaz, *“desde el punto de vista de los críticos, los gobernantes debían dejar de lado las estricteces del “neoliberalismo”, darle fuerte a la manivela de la imprenta monetaria para aumentar el crédito y la demanda de bienes y servicios del gobierno, y no perder el sueño por la depreciación del dinero nacional”*¹⁴, y agrega que, a las críticas con raíces en el concepto de “atraso cambiario”, se les puede contestar dos cosas: *“que la economía uruguaya estaba creciendo satisfactoriamente, para un país con los antecedentes del nuestro”* y *“que la noción de que el “atraso cambiario” se puede superar devaluando más es simplista”*¹⁵, dado que nada garantiza que acelerar el ritmo devaluatorio habría significado obviar el hecho de habernos convertido en un país más “caro”, sino que, al contrario, podría haber tenido la consecuencia de acelerar la inflación en términos de bienes domésticos. Según Díaz, si se deseaba combatir un problema estructural como el de los precios relativos, habría sido necesario, como alternativa a lo propuesto por los críticos (concentrarse solamente en una variable nominal como el tipo de cambio), abrir más la economía uruguaya al mundo, *“para que menos precios estuvieran determinados por las condiciones domésticas, y en mayor proporción lo estuviesen por factores internos.”*¹⁵ Esto significa puntualmente, en palabras del propio Dr. Díaz, abrirse más al mundo específicamente más que a la región (particularmente en relación con Argentina y Brasil), de donde, en la mayoría de las oportunidades recibíamos los precios relativos que preocupaba a la gente.

Dando por finalizado el crucial análisis del combate a la inflación y sus consecuencias, se aborda ahora sí el tercer tópico importante que compete a esta sección, la reestructura del Banco. En virtud de lo anterior, el resultado buscado consistió en la profesionalización de las prácticas y del funcionariado, llevando a una dedicación exclusiva por parte de este a la actividad del organismo, lo que condujo

¹⁴ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 486.

¹⁵ Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus. Página 487.

indudablemente a una mejor calidad de política económica y a un desarrollo de las aptitudes de la organización para responder ante las decisiones del día a día.

Antes de la asunción de Ramón Díaz como presidente del BCU, los funcionarios trabajaban en régimen de medio tiempo, incluso en algunos casos desempeñando tareas en bancos privados, lo que llevaba a una falta de transparencia evidente, no porque se cuestionara la honestidad de los funcionarios, sino por las consecuencias de aquella realidad sobre la creencia de los ciudadanos. En ese sentido, algunos organismos multilaterales ya habían alertado sobre la situación, en especial en lo relacionado a los funcionarios de la Inspección de Bancos, por lo cual, si bien la reestructura comenzó con ese objetivo, fue vista como una excelente oportunidad para una reforma de alcance global del Banco que atendiera también otros aspectos no menos importantes. Uno de los problemas que existían era que, si bien se habían realizado esfuerzos para profesionalizar a los funcionarios, los mismos habían sido esencialmente aislados, agregando además una carencia de recursos que imposibilitaba cambios profundos. En particular, la reestructura llevada a cabo a inicios de los años noventa tuvo como objetivo acercar la organización y el perfil de los recursos humanos del Banco Central a los principios sugeridos por las buenas prácticas internacionales. Aun así, el objetivo iba más allá, ya que buscaba, asimismo, el fortalecimiento de su función como supervisor financiero y la sanción de su Carta Orgánica. Por todo lo mencionado, el Directorio desarrolló una serie de medidas consistentes en: *“i) reducir el número de funcionarios a través de un régimen de incentivos; ii) extender el horario de trabajo a ocho horas distribuidas entre la mañana y la tarde; iii) mejorar la remuneración del personal que permaneciera en el Banco; y iv) crear la Superintendencia de Instituciones Financieras, dependiente del Directorio del Banco”*¹⁶. Un aspecto que hay que reconocer del proceso, es que el gremio, lejos de oponerse tajantemente al proyecto, comprendió que los desafíos venideros para el sistema financiero requerían cambios de esta envergadura, por lo cual, si bien propuso varias modificaciones, el hecho de que la remuneración del funcionariado mejorara fue considerada como adecuada para la exclusividad laboral que se solicitaba. Por otra parte, se diseñó un nuevo organigrama con las diferentes unidades, sectores, servicios y gerencias, se especificaron las responsabilidades,

¹⁶ Oddone, Gabriel; Banda, Ariel; et al. (2017). *Documento de investigación próximo a ser publicado (Sin título)*. Montevideo, Uruguay: Universidad ORT Uruguay. Página 80.

funciones, estándares de desempeño y perfiles necesarios para cada cargo; y se fortalecieron las interrelaciones entre sectores, clarificándose las cadenas de mando y llevando también a una mayor transparencia en la carrera de ascensos de los profesionales.

Otro aspecto importante dentro de esa reestructuración interna del BCU fue la renovación del reglamento de becas para programas de estudios de interés del Banco Central, siendo considerada *“la política de formación de economistas más ambiciosa de la historia del Estado uruguayo”*¹⁷.

En particular, esta estrategia de cubrir gastos de maestría y doctorados por un plazo de cuatro años llevó a que muchos economistas que ocupan lugares trascendentes en la actualidad tuvieran la posibilidad de continuar su formación en el exterior. En este caso, la astucia del Dr. Díaz estuvo relacionada a tomar una política que venía funcionando satisfactoriamente y potenciarla, dándole una mayor institucionalidad, mayores recursos y un aumento en el número de becados por convocatoria. Este es otro elemento clave que siguió apuntalando la profesionalización del Banco, con funcionarios más calificados, competentes y especializados en las distintas áreas que hacen a la función del organismo; además del impacto que tuvo en la transformación de la Economía en sí misma como disciplina en el país.

Un elemento que enmarca los tres aspectos cubiertos en esta sección es la seriedad y el compromiso con el que Ramón Díaz desempeñó el puesto para el que fue designado. De alguna forma, era sabido que con el Dr. Díaz las políticas no podían ser a medias, y, a su vez, era reconocido su estudio detallado de cada asunto previamente para luego sí poder tomar las decisiones que creía correspondientes; porque Ramón Díaz, antes que nada, fue un estudioso de la economía, y solo en base a su insaciable sed de aprendizaje se puede entender su servicio en la función pública.

También, en épocas donde los economistas suelen mirar al corto plazo, a los inconvenientes circunstanciales, es importante señalar que Ramón Díaz tuvo la

¹⁷ Harriett, Silvana; Garcé, Adolfo; et al. (2017). *Historia del Banco Central del Uruguay (1967-2016). Medio siglo de desarrollo institucional al servicio de la estabilidad económica*. Montevideo, Uruguay: Asociación Pro Fundación para las Ciencias Sociales. Página 54.

capacidad de conciliar la relevancia de lo urgente con una mirada prospectiva, profunda de los hechos, sin dar por sentado ninguna de las características que definen el presente, ya que, en el fondo, nada es inamovible. Por lo tanto, y quizás por esa veta filosófica que tan marcada estaba en él, pudo adentrarse en cuestiones tan profundas como las funciones del Estado, el funcionamiento de los mercados, las estrategias comerciales externas o la organización del Banco Central. En palabras del Dr. Nicolás Herrera al momento de que le realizáramos la entrevista que se puede apreciar completa en los anexos del trabajo, Ramón Díaz formó parte de los “economistas clásicos que analizan en profundidad el ser de las cosas. Hoy los economistas hablan, pero están dando por sentado que muchas cosas no pueden cambiar”. Es decir, pudo ver mucho más allá de lo palpable y eso, tan inusual en nuestros tiempos, es parte de lo que da razón al prestigio que tenía tanto localmente como internacionalmente. Ciertamente, Ramón Díaz fue un adelantado a su época, en ver cambios que, si bien no eran tan evidentes, sí venían marcando una tendencia implícita que solo unos pocos pudieron visualizar.

Influencia desde medios periodísticos

En este punto, se tratará uno de los aportes que más se le reconocieron a Ramón Díaz en su carrera. Un mojón en su vida y en la del país, la creación del Semanario Búsqueda en 1972 y la posterior consolidación de este espacio como plataforma del debate y defensa leal de ideas como contraposición al hasta entonces dominante Marcha de Carlos Quijano.

Para entender los orígenes de este medio, es útil repasar los nexos causales que condujeron a su constitución. En un principio, se creó el Centro Uruguayo de Estudios Económicos y Sociales (CUEES), que, presidido por Carlos Végh Garzón, actuaba como sociedad editora de la publicación. Ramón Díaz, en tanto, actuaba como director responsable. Para dar contexto a esos momentos iniciales, vale la pena resaltar que participaron figuras trascendentes como Federico Soneira, Homero Pérez Noble, Eduardo Strauch, Carlos Besabe, Daniel García Vidal, Carlos Rodríguez Telechea, Ramiro Rodríguez Villamil, Oscar Varela Siandra, Carlos Fernández Goyechea, Carlos O'Brien, Arturo Soneira, Enrique Arocena, Carlos Bocardi, José Onto e Ignacio Harán Urioste.

Siguiendo sus propias palabras, el origen de *Búsqueda* se enmarca en la necesidad de expresar ideas que escapaban de la visión imperante, impopulares en su gran mayoría dentro de amplios sectores, pero a partir de la negación, no a partir del debate; es en ese contexto que surge la publicación, en la cual, por muchos años, la editorial de Ramón Díaz era esperada como presentación de conceptos sobre temas relevantes para el conjunto de la sociedad desde un punto de vista económico y filosófico.

En particular, lo que se buscaba entre los creadores del semanario no era la imposición de sus ideas como verdad absoluta, sino procurar un espacio donde ellos mismos y sus lectores pudieran mantener un continuo aprendizaje de forma de tender a dicha verdad, basados en la herramienta del debate como premisa, donde, sin embargo, él no evitaba la defensa de las ideas que consideraba superiores a la hora de incrementar el bienestar social.

Muestra clara de estas ideas están expuestas en el primer editorial de *Búsqueda* del año 1972, en el cual se expresa que *“Los objetivos de nuestra búsqueda van delineándose. Entrevemos una nueva idea de Estado: más fuerte pero menos invasor de la esfera de libertad del individuo. Más compacto, más eficaz, más acorde con las necesidades del siglo. Pero esta idea de Estado es incompatible con la doctrina económico-social que predomina entre nosotros. Por lo que tendremos que lanzarnos en pos de una nueva doctrina que oriente la marcha de la nación en ese campo”*¹⁸. Desde ese comienzo, entonces, se va delineando la historia del espacio donde Ramón Díaz accedió al reconocimiento por parte de las masas sociales, las que compartían sus ideas y las que no.

El espíritu de apertura en sus páginas se refleja en palabras como las de su actual director Claudio Paolillo, quien, en una entrevista en 2007, planteaba *“la necesidad de tener todas las opiniones, porque eso es liberalismo, creer en la libertad por encima de todo y por lo tanto no creerse dueño de la verdad, lo que implica publicar las ideas más contrarias del liberalismo todavía”*¹⁹.

En ese perfil en el que *Búsqueda* se ha mantenido en estos más de 45 años, donde, si bien existieron transformaciones en cuanto al contenido periodístico y a la

¹⁸*Búsqueda* (2017). *Ramón Díaz*.

¹⁹Análisis latino (2007). *Búsqueda introdujo el periodismo independiente en Uruguay*.

periodicidad de la emisión, así como a su desvinculación del CUEES y la formación de Ágora S.A. como su editora, la esencia de la publicación ha permanecido incambiada. En ese sentido, uno de los destaques máximos que se ha hecho al actual semanario es la capacidad de reinventarse y ajustarse a las necesidades de sus lectores, con el reconocimiento que también merece, en virtud de lo anterior, el periodista Daniel Arbilla, lo que refuerza la idea de una publicación con sentido del servicio hacia la sociedad, que intenta satisfacer una necesidad que hasta el momento de su aparición no parecía del todo cubierta.

En materia de algunos puntos altos que pueden subrayarse, se pueden mencionar las ya afamadas editoriales de Ramón Díaz, que bajo sus distintas firmas lograba tomar temas de actualidad y de relevancia, buscando, a partir de su enfoque, impulsar al análisis detallado de esas realidades, algunas veces apoyado por esto y otras muy criticado; pero también Búsqueda logró hitos mayúsculos como lo es que un Ministro de Economía en ejercicio explicara al detalle su política en una entrevista para la publicación, lo cual no es muy usual y, por tanto, es muy meritorio, como lo significó aquel episodio con Alejandro Végh Villegas en 1975.

Otro de los medios en el cual dejó un gran legado es en el diario El Observador, espacio en el cual participó como columnista desde 1994, con su salida del BCU, hasta su alejamiento definitivo en 2009, donde con su estilo siempre presente, cualquiera fuera el tema circunstancial del tipo económico, político o filosófico, continuó con la de defensa de la libertad en todas sus formas, engalanando con sus análisis las páginas del mencionado periódico.

Prestigio local e internacional

Al iniciar esta sección, y leyendo el encabezado, la primera pregunta que debe pasar por la cabeza del lector es ¿el prestigio que haya adquirido un individuo representa una contribución para el colectivo de una sociedad?

Como se ha señalado una y otra vez, gran parte de los temas profundizados en este trabajo no solo son pasibles de ser cuestionados en cuanto al tratamiento dado, sino que, a su vez, son pasibles de ser considerados pertinentes o no; eso lo juzgará cada uno de los lectores. Sin embargo, la justificación para este apartado en particular es clara y tiene sus argumentos. Si nos situamos en el contexto de la segunda mitad del Siglo XX, no eran muchos los autores destacados a nivel mundial, lo que no habla de

un problema de calidad de los valiosos economistas con los que contaba el país, sino que demuestra que llegar a esferas de reconocimiento internacional era más que complicado, ya que no solo era necesario superar una barrera de conocimiento, sino también una barrera comunicacional. En tiempos donde no existía Internet, donde el intercambio no era para nada comparable al de nuestros días, lograr reconocimiento internacional estaba reservado para unos pocos compatriotas.

Justamente, uno de los rubros ineludibles a la hora de tratar el reconocimiento internacional que poseía Ramón Díaz, es su paso por la Sociedad Mont Pelerin, a la cual ingresó en 1966, y lo tuvo, no solo como miembro, sino como presidente en el período 1998 – 2000, lo cual no se dio como un hecho aislado, sino que fue resultado de años de defensa de las ideas que consideraba como las mejores para el funcionamiento de las economías. En reiteradas ocasiones, se ha podido apreciar en nuestro país que no se tiene dimensión real de los logros de nuestros compatriotas en el extranjero y, en este caso en particular, existe un gran desconocimiento de la importancia de esta Sociedad, motivo por el cual se pasará a realizar una breve reseña de la misma, de forma de comprender de mejor manera la trascendencia del Dr. Díaz en el plano internacional.

La Sociedad Mont Pelerin fue fundada en 1947, un par de años luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, cuando Friedrich Hayek convocó a treinta y seis intelectuales, la mayor parte de ellos economistas, pero también algunos historiadores y filósofos, para tratar el tema de cuál era la situación actual y el destino del liberalismo, tanto en el pensamiento como en la práctica. Justamente, el lugar de esa primera reunión fue en Mont Pelerin, Suiza, adquiriendo la Sociedad su nombre por la localización de este encuentro inaugural. En particular, se estableció desde el primer momento el rechazo a formar parte de manera integral de ninguna organización política, ni de conducir ningún tipo de propaganda de este tipo, buscando de forma constante el intercambio de ideas, estudiando las fortalezas y debilidades de las formas de organización de la sociedad y, puntualmente, de los sistemas económicos basados en la libertad de mercado. También, como preocupación principal, estuvo la salvaguardia de los principios básicos de la humanidad, que en épocas turbulentas fueron azotados; entre ellos, la dignidad humana y la libertad de los individuos. Ya pasando a considerar la trascendencia de esta organización a nivel internacional, es digno de destaque que se cuentan entre sus miembros Premios

Nobel como: el propio Hayek (que fue adicionalmente el primer presidente), Milton Friedman, George Stigler, James Buchanan, Maurice Allais, Ronald Coase, Gary Becker y Vernon Smith; también entre sus miembros históricos se cuentan políticos reconocidos al más alto nivel (como Ludwig Erhard), periodistas (Walter Lippman, entre otros), economistas (como Ludwig von Mises), financistas, así como abogados y filósofos (como Karl Popper), en todos los casos de diversas partes del mundo.

En el caso uruguayo, según las averiguaciones realizadas, el Dr. Nicolás Herrera es actualmente el único miembro de nuestro país en la organización, lo que habla claramente de lo poco común que es el ingreso a esta sociedad. En particular, en la entrevista que se le realizara en ocasión de este trabajo, el Dr. Herrera reconoce que su ingreso se debió en gran parte a Ramón Díaz, y que, aún hoy en día, si bien reconoce que se encuentra algo alejado del quehacer cotidiano de la sociedad, sí lo lleva como una especie de “cocarda” en su condición de liberal.

Una vez que se ha realizado esta reseña, que se han mencionado las características, objetivos y en algunos casos los nombres de miembros notables a nivel internacional en la historia, se puede entender que el hecho de que el Dr. Ramón Díaz haya presidido esta organización es uno de los logros más importantes de un uruguayo a nivel internacional en los últimos cincuenta años, lo que da cuenta de la ascendencia de un compatriota sobre un conjunto de destacadas personalidades del concierto internacional, algo que también permite evidenciar que algunas puertas que se abrieron para los uruguayos lo hicieron a partir de la actuación de Ramón Díaz en estas esferas intelectuales. Por lo cual, y como en todo el documento, se pueden cuestionar las ideas de Ramón Díaz y también los objetivos de la organización Mont Pelerin, pero, no obstante ello, es incuestionable que el hecho de haber ocupado la presidencia de una organización de ese tipo es un privilegio reservado para muy pocos.

En ese contexto, se puede pasar a analizar qué efecto tuvo lo anterior para las generaciones contemporáneas y futuras de economistas uruguayos, no solo a la hora de tener oportunidades de reconocimiento, sino también en cuanto a las posibilidades de emigrar buscando una educación complementaria de clase mundial. En ese sentido, los autores de este documento creemos que los economistas de nuestra generación deben mucho a las personas que, como Ramón Díaz, lucharon

incansablemente para lograr no solo un destaque individual, sino que lo hicieron representando a su país.

Por otra parte, y antes de concluir con esta sección, se quisiera realizar un breve repaso de su trayectoria como docente, que creemos que también explica parte del reconocimiento que aún en la actualidad ostenta esta figura.

Su comienzo en esta labor estuvo ajena a la propia Economía o al Derecho, siendo entre 1945 y 1953 profesor de Inglés en el Instituto Anglo, lugar desde donde perfeccionó su manejo del inglés, siendo uno de los elementos que son señalados como claves para explicar el ascenso de Díaz en el plano internacional. Posteriormente, entre 1953 y 1985 fue docente de la Universidad de la República, en materias como Economía Política, Internacional y Comercial, entre otras. Luego, entre 1986 y 1989 fue parte de la Universidad Católica del Uruguay; para, finalmente, culminar su carrera docente en la Universidad de Montevideo, institución en la que formó parte del equipo académico entre 1990 y 2006. En todas estas instituciones siempre fue valorado su compromiso con el trabajo y el gusto por el diálogo con los jóvenes profesionales que se encontraba formando. También destacaba su claridad conceptual en los materiales que otorgaba a sus alumnos, y que eran de su autoría, ya que, como fue dicho por todos nuestros entrevistados, escribía mejor de lo que hablaba, con un orden y una precisión notable, que hacía bajar a tierra ideas complejas de otros autores. Por todo esto, se cree que su labor docente fue parte fundamental del respeto que desde todas las corrientes se tuvo y se tiene para con Ramón Díaz, en la coincidencia o en la discrepancia de ideas, dado que, en particular, esta era una tarea que le ocupaba tanto como lo apasionaba.

Legado según la percepción de personalidades locales

A modo de seguir indagando en las numerosas aristas que dejó Ramón Díaz tras su partida en enero de este año, es por demás interesante recoger la visión de diversas personalidades que, en suma a las entrevistas realizadas por los autores de este trabajo, ilustran la personalidad y el prolífico aporte que, desde la abogacía, la economía y el periodismo realizó en pos del debate y el planteo de nuevas ideas que, como describía el periodista Danilo Arbilla, abrieron *“muchas ventanas, y cuando las abría la gente se quejaba porque entraba viento. Hoy vemos que las ventanas que*

*abrió hicieron entrar aire fresco al Uruguay*²⁰. Ricardo Peirano, director del diario El Observador, donde el Dr. Díaz fue editorialista desde su salida del Banco Central del Uruguay hasta 2009, destaca su continua búsqueda de la verdad, siempre desde una posición de incansable aprendizaje y abierto a la contraposición de conceptos contrarios a lo que el tan fervientemente predicaba, algo que se refleja, como también recuerda Peirano en el suplemento especial que el mencionado periódico lanzó a propósito de su desaparición física, en la frase que aún al día de hoy se puede apreciar en la contratapa del semanario Búsqueda, *“lo que digo no lo digo como hombre sabedor, sino buscando con vosotros”*. Su formación sin pausa, lo conducía continuamente al estudio de las más variadas materias, muchas de ellas lejanas a sus funciones más evidentes. Muestra de ello es su aprendizaje del latín y del griego, lo que llevó adelante para ser capaz de leer a los clásicos en su lengua original. Según el economista Hernán Bonilla, su conocimiento trascendía las barreras de la especialización y poseía una *“curiosidad intelectual inagotable”*²⁰ que lo llevaba a convertirse en poco tiempo en experto en temas que desconocía. Uno de los datos acerca de Ramón Díaz que mejor transmite su devoción por un continuo crecimiento intelectual es el hecho de que, a diferencia inclusive de muchos marxistas, fue capaz de leer la obra completa de El Capital de Karl Marx, que, como bien describe Miguel Arregui, periodista y secretario durante muchos años del Dr. Díaz, implica un esfuerzo difícil de imaginar. También destaca lo anterior Peirano, quien lo ve como un gesto de auténtica búsqueda de la verdad. En relación con lo anterior, Arbilla relata una anécdota ineludible referente a una de sus últimas conversaciones telefónicas con Díaz, en la cual este último le comunicó que estaba en clase de conversación en francés para no perder la fluidez. Para Arbilla, Ramón Díaz *“era mejor que Google. Hoy todos tenemos Google, yo durante años tuve a Ramón Díaz”*²⁰.

Ramón Díaz comenzó su prédica liberal en un momento del país en el que la vertiente ideológica mayoritaria iba a contracorriente de su pensamiento. Como ilustra el economista Ernesto Talvi, director académico del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, el Dr. Díaz *“empezó su cabalgata en los años 70 cuando las ideas de la libertad no estaban de moda y cuando el país -y todo nuestro continente- se debatía entre la seducción del colectivismo revolucionario impulsado a punta de fusil y las tiranías golpistas”*²⁰. Díaz tuvo el valor de enfrentar a toda la intelectualidad

²⁰ El Observador (2017). *La vida de Ramón Díaz en distintas voces (Suplemento especial)*.

de izquierda promediando el siglo XX, lo que equivalía, en palabras de Bonilla a enfrentar “*prácticamente a toda la intelectualidad del Uruguay*”²¹ por aquella época, y lo hizo con éxito, lo que fue demostrado en el devenir histórico que condujo al país a una mayor apertura y con una mayor preponderancia del mercado como asignador de recursos. Sin embargo, su franqueza intelectual y su siempre presente voluntad de dar pelea a través de su pluma, como expresa Talvi, lo llevó a ser detenido y encarcelado dos veces durante el período de facto que atravesó nuestra República durante los años 1973 y 1985. A finales del año 1980 y según cuenta Arregui, un militar uruguayo dio un discurso de claro corte fascista, lo que motivó que el propio Arregui, en base a una edición de la historia de la Guerra Civil Española de Hugh Tomas, le señalara a Díaz ciertos elementos que utilizó en la elaboración de un artículo, que, a la postre, lo condenó a la cárcel. No obstante, y quizás sea esto lo más destacable de aquel episodio, Ramón Díaz se sintió fortalecido tras la experiencia, ya que, entre otras cosas, tuvo la oportunidad de ver a Líber Seregni en Cárcel Central o debatir durante horas con Víctor Hugo Morales. La otra oportunidad en la que fue detenido por las fuerzas militares de entonces, el acontecimiento fue más grave, ya que el Dr. Díaz fue desaparecido en un cuartel tras criticar sin miramientos el Acto Constitucional N° 8 del 1° de julio de 1977, elaborado por el Ministro de Justicia de aquel momento, Fernando Bayardo Bengoa, y por medio del cual se cambiaba la denominación de la Suprema Corte de Justicia a “Corte de Justicia” en clara violación a la independencia del Poder Judicial de nuestro país. A diferencia de tantos otros intelectuales, Ramón Díaz no dudó en oponerse radical y públicamente a dicha determinación, y, si bien fue liberado no mucho después, le pudo costar bastante más que ese amargo episodio.

En cuanto a su aporte al pensamiento político y económico de la nación, Ramón Díaz se puede resumir como un decidido liberal que, según la mirada de Miguel Arregui, se colocó en las antípodas del pensamiento dominante en épocas en las que “*las instituciones democráticas, la economía y la sociedad de este país agonizaban bajo el peso de los extremismos y la adoración, cual becerro de oro, del Estado y su burocracia*”²¹. El economista Javier de Haedo lo definió como “*un predicador de ideas*

²¹ El Observador (2017). *La vida de Ramón Díaz en distintas voces (Suplemento especial)*.

y un luchador por ellas en todas las instancias posibles”²². Según el abogado y periodista Álvaro Diez de Medina, Díaz fue tal vez el activista de las ideas de la Libertad paradigmático del Uruguay y su tradición liberal surge del tronco whig británico, anglófilo por “*amor a las ideas encerradas en los conceptos de tolerancia, de freno al desborde estatal, de custodia de la libertad esencial del individuo para creer, prosperar y construir su propio proyecto de vida. Por amor, en suma, a Burke, a Mill, a Locke, a Acton*”²³. Daniel Medina, por su parte, expuso en su momento que, en la visión del Dr. Díaz, el economista comprendía al liberalismo como el resultado de la libertad que se arraiga y prospera en la sociedad. Bajo ese concepto la sociedad resulta más espontánea y con una fuerza civilizadora extraordinaria. Añadió que el liberalismo, para Díaz, era una teoría sobre la sociedad, y no sobre lo que cada uno debe hacer en ella. Díaz sentía un profundo desprecio por todas las formas que puede adoptar la burocracia estatal, lo que se desprende claramente de la anécdota que Arregui, recordando ese ribete de su personalidad, compartió con El Observador; “*Una vez, a fines de los 70, hizo un escándalo en una oficina pública porque un policía le pidió su cédula de identidad para permitirle el ingreso: “Ustedes están al servicio de los ciudadanos, y no al revés. ¡Deme usted su cédula!*”²³. Este episodio, irremediablemente, concluyó con la inmediata detención del Dr. Díaz, pero, una vez más, demostraba su acérrima tenacidad al momento de intentar hacer prevalecer sus ideas en cualquier campo y siempre y cuando su accionar estuviera en línea con lo que él estaba convencido que debía ser. Justamente, lo que más interesaba a Ramón Díaz era señalar el camino que él entendía era el mejor para el país, argumentando desde su pensamiento y su filosa pluma que, como afirma Bonilla, “*no debíamos conformarnos con la gris mediocridad del estatismo suicida que nos domina, que fuimos un país rico cuando fuimos libres y que podíamos volver a serlo como lo lograron otros países en las últimas décadas*”²³. Según el economista Alejandro Vegh Villegas, el libro Historia Económica del Uruguay fue el análisis más valioso sobre la materia en los últimos tiempos y destacó que el principal aporte de Díaz fue orientar al país hacia el perfil más liberal, que luego ha sabido mantener a partir de la apertura del comercio exterior y la eliminación de las cuotas de importación que surgió desde su gestión. Vegh Villegas destacó en su momento que Ramón Díaz “*era un hombre*

²² Crónicas (2017). *El aporte y las ideas del Dr. Ramón Díaz al pensamiento económico del Uruguay bajo la mirada de la Academia*.

²³ El Observador (2017). *La vida de Ramón Díaz en distintas voces (Suplemento especial)*.

*de poderosa intelectualidad, que trató de aprovechar la función pública; muy respetuoso de las tradiciones del país, muy optimista sobre las cosas que se podían hacer aquí*²⁴. Para Díez de Medina, el Dr. Díaz “enseñó mediante la conducta que el intelecto no es nada si no está al servicio de los demás, que las ideas son ladrillos mediante los cuales construir la habitación común que ampare por igual nuestras libertades y esperanzas”²⁴, lo que reafirma la idea de que, a pesar de la ferviente convicción que mantenía de sus ideales, siempre priorizó el debate no como campo de batalla para demostrar su supremacía, sino como ámbito necesario e ineludible en la construcción del bien común.

Otra de las ideas distintivas que quienes mejor lo conocieron destacan es su irreconciliable enfrentamiento con los monopolios, tema que ya fue analizado anteriormente pero que vale la pena traer nuevamente al tapete. En varias oportunidades, Díaz insistió en su visión crítica sobre este tema y, en particular, sobre el monopolio de ANCAP, tema que lo inspiró escribir la que a la postre sería su última columna en El Observador. A propósito, Díaz argumentaba que *“Hay aspectos, como el que representa el monopolio de ANCAP, que son una especie de chiste. No tiene sentido mantener el monopolio de una empresa creada con el solo propósito de darle trabajo a un conjunto de obreros. (...) Conste que no se trata de eliminar ANCAP, sino solo derogar su monopolio. Si pudiese funcionar sin monopolio, retiraría todo lo que he escrito al respecto*²⁴. Lo anterior deja más que clara su posición al respecto y es muestra de la tenacidad y solidez con las que el Dr. Díaz solía referirse a los temas que le interesaba poner sobre la mesa. También en esa columna, Ramón Díaz deja ver con profunda transparencia su opinión acerca de otro aspecto clave de su ideología, la necesaria apertura de nuestro país como requisito innegociable para desarrollarse económicamente. En ese sentido, Díaz escribió en esa última reflexión en el diario que *“la apertura de fronteras es óptima para todos los trabajadores de los países pequeños, como Singapur, Hong Kong, Taiwán, Irlanda, Holanda, Chile y muchos otros. Lector: este es el principal punto a resolver en relación al saludable crecimiento del país*²⁴. Más adelante, en esa misma nota, el Dr. Díaz aseguraba que *“es preciso dotar a Uruguay de una economía abierta, digamos, como la de Chile, que tiene derechos de importación de 6%, y un gran número de tratados tipo TLC, que en la mayor parte de los casos fija aranceles de 0%*²⁴, lo que también demuestra la

²⁴ El Observador (2017). *La vida de Ramón Díaz en distintas voces (Suplemento especial)*.

vigencia de su pensamiento en momentos cuando la adhesión o no a ese tipo de tratados figura en la primera plana de la palestra pública.

Es importante también conocer algunos rasgos peculiares de la personalidad de Ramón Díaz en la óptica de sus más allegados, ya que esos elementos también lo definen como la persona que fue. Arbilla cuenta que tenía comportamientos de “genio distraído”, de quien se abstrae por completo de lo cotidiano inmerso en una casi infinita elucubración alrededor de las temáticas que lo ocupaban. José María Orlando resume el legado del Dr. Díaz como el de haberle marcado al país un rumbo de mejoramiento, lo que resume de buen modo como el aporte que esta destacada personalidad sumó desde el debate y desde un pensamiento innovador, que supo ir contra la mayoría desde sus inicios, a un cambio de enfoque que desde distintas aristas contribuyeron al desarrollo de la nación, durante su prolífica vida y aún después de su desaparición física, siendo su acervo compartido por muchos que bajo su influjo se formaron o encontraron en él la contraposición justa que alimenta el crecimiento intelectual de las sociedades.

Conclusiones

A lo largo de este documento se ha hecho un repaso de las diferentes contribuciones del Dr. Ramón Díaz a la sociedad en general, y al pensamiento económico uruguayo en particular.

Se comenzó con una exposición de sus ideales principales, con el valor de la libertad como principio máximo e hilo conductor de toda su obra, tanto en el plano económico, como en el plano jurídico y periodístico.

Haciendo referencia al aporte que más universalmente se le atribuye, sin lugar a duda, debemos destacar su apuesta por el diálogo, la presentación y defensa de ideas que diferían de las “oficiales”, y el enriquecimiento que esos debates generaron para la discusión económica en el país. Todo esto tuvo la firma de Ramón Díaz como uno de los principales revulsivos en una etapa en donde ser liberal en Uruguay no era tarea sencilla, y, sin embargo, a partir de la seriedad, del respeto y del aprendizaje continuo, pudo introducir algunas temáticas que hasta el día de hoy se encuentran vigentes. Más allá de las discrepancias o la concordancia con su defensa de la libertad de los mercados, la apertura comercial o la integración internacional en general, logró que su voz fuera escuchada y respetada en los diferentes bandos políticos y económicos,

sobre todo a partir de la creación de Búsqueda como espacio de intercambio y de generación de ideas, que hasta el presente se mantiene como un ámbito ineludible de transmisión de conocimiento.

En particular, en este trabajo se seleccionaron tres temas que se creen fundamentales para entender su obra y para ejemplificar los rasgos de su pensamiento en materia económica; la inserción internacional, la historia económica y el estudio de la existencia de los monopolios legales.

De la primera de estas temáticas se puede extraer una férrea defensa a la apertura de los países, tanto en el plano comercial como en el de la integración. Asimismo, pasando a un caso concreto, la necesidad de no quedarse atascados en el Mercosur, a la vista de que no se están encontrando los resultados deseados para Uruguay, la búsqueda y concreción de oportunidades únicas que pueden llevar a dilucidar si nuestro país permanecerá como uno en vías de desarrollo o si puede apostar por más.

En cuanto al estudio de la historia económica, si bien el libro Historia Económica del Uruguay es considerado una de sus mejores obras, también fue de las más controversiales por su fuerte crítica al trabajo de Barrán y Nahum, personalidades reconocidas de la historiografía nacional. Pasando a su trabajo, la principal conclusión que puede extraerse es que el Dr. Díaz identifica que el período al que se hace referencia bajo el nombre de la Gran Expansión va desde 1852 a 1875, cuya justificación se basa en los datos acerca de la expansión demográfica y de producción exhibidos en el material. Asimismo, en su obra, Díaz desarrolla el devenir histórico en el plano económico como un diálogo continuo y cambiante entre mercantilismo y liberalismo, lo que se manifiesta claramente entre los distintos períodos de apertura y clausura comercial que se suscitan en distintas etapas del crecimiento (o estancamiento) del país.

Finalmente, en un tema que hasta el día de hoy es objeto de debate, la existencia de los monopolios legales en particular, y la de las empresas públicas en general, fue un tema que tuvo también un lugar relevante en su obra. En esa línea, condenó la existencia de este tipo de entidad legal que crea costos mayores a los beneficios que genera para la sociedad, quita incentivos a la mejora de la productividad, a la innovación y a la eficiencia, llevando a una situación de estancamiento que podría ser

subsana en la mayoría de los casos por una configuración de libre mercado, es decir, de competencia entre empresas.

En cuanto a sus períodos de servicio en la función pública, el análisis se centró en su etapa al frente del Banco Central del Uruguay. Como es lógico, en los aspectos políticos siempre existirá quienes reprobren su gestión y quienes la defiendan. Sin embargo, la consecución de importantes logros en su mandato es irrefutable, en particular, la negociación de la deuda externa, donde quizás no tuvo un rol tan directo pero sí una influencia indirecta; el combate a la inflación, implementando el primer plan de estabilización exitoso en cuatro décadas, dando inicio a un proceso de reducción de la inflación que mejoró de forma duradera la estabilidad macroeconómica del país y, finalmente, la reestructura interna del Banco Central del Uruguay, que termina dotando de una mayor profesionalización y jerarquía técnica al organismo, dando comienzo a la modernización del Banco.

También, se subrayó la importancia del prestigio obtenido a nivel local e internacional como otro de sus aportes. Para ser más precisos, su experiencia al frente de la Sociedad Mont Pelerin abrió puertas para muchos uruguayos en el exterior, ayudando a ubicar a Uruguay en el mapa del panorama intelectual internacional, como pocas veces se había logrado previamente. En el plano local, su papel como docente de tres universidades forma parte de uno de los legados de los cuales se sentía más orgulloso, por su gusto de rodearse de jóvenes con los cuales, más que enseñar propiamente dicho, buscaba junto a ellos alcanzar nuevas escalas de conocimiento, manteniendo siempre la mente abierta ante los comentarios y posiciones de sus estudiantes.

Posteriormente, se realizó un repaso de las opiniones de destacadas personalidades del país que muestran la trascendencia que en todo sentido tuvo Ramón Díaz para Uruguay, y que, sin lugar a duda, permanecerán grabadas a fuego en el pensamiento económico, político y social de los uruguayos.

Finalmente, a modo de cerrar el trabajo, es imprescindible volver a la frase con la que se comenzó: “The greatest dangers to liberty lurk in the insidious encroachment by men of zeal, well-meaning but without understanding”, porque en definitiva, el gran aporte del Dr. Ramón Díaz fue contribuir a la búsqueda holística de la verdad y del conocimiento, a partir del estudio incansable, de la discusión y de la interpelación,

como forma de procurar la excelencia de aquellos que pensaban como él, pero también de aquellos que, a pesar de la discrepancia, se vieron impulsados a elevar permanentemente el nivel del debate. Por todo lo antes mencionado, creemos que la mejor forma de culminar esta investigación es con la frase con la cual el Dr. Lacalle definió la trayectoria de Ramón Díaz, “vivió como creía”.

Bibliografía consultada

Libros:

Berchesi, Nilo; Díaz, Ramón; et al. (1980). *La distribución de ingresos en el Uruguay*. Montevideo, Uruguay: ACDE.

Braga, Enrique; Abboud, Gabriel; et al. (1994). *La reforma de las empresas del Estado*. Montevideo, Uruguay: Academia Nacional de Economía.

da Silveira, Pablo; Díaz, Ramón. (2001). *Diálogo sobre el liberalismo*. Montevideo, Uruguay: Taurus.

Díaz, Ramón. (1987). *Moral y Economía*. Montevideo, Uruguay: Búsqueda.

Díaz, Ramón. (1989). *Los monopolios legales*. Montevideo, Uruguay: Ágora.

Díaz, Ramón. (2003). *Historia económica del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Taurus.

Díaz, Ramón. (2009). *Sobre esto y aquello*. Montevideo, Uruguay: Universidad de Montevideo.

Macadar, Luis; Barbato, Celia; et al. (1985). *Uruguay y la democracia, Tomo II*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

Publicaciones:

Harriett, Silvana; Garcé, Adolfo; et al. (2017). *Historia del Banco Central del Uruguay (1967-2016). Medio siglo de desarrollo institucional al servicio de la estabilidad económica*. Montevideo, Uruguay: Asociación Pro Fundación para las Ciencias Sociales.

Oddone, Gabriel; Banda, Ariel; et al. (2017). *Documento de investigación próximo a ser publicado (Sin título)*. Montevideo, Uruguay: Universidad ORT Uruguay. Obtenido en http://www.bcu.gub.uy/Acerca-de-BCU/50Aniversario/Libros/Historia%20BCU_FINAL.pdf

Sarmiento, Adolfo; Etcheverry, Luciana. (2016). *Indicadores de riesgo soberano desde la óptica del modelo de derechos contingentes: Aplicación a Uruguay*. Montevideo, Uruguay.

Conferencias:

Díaz, R., de Posadas, I., Quijano, J., Lacarte Muró, J. (2006). *El destino del Mercosur: evaluación de las alternativas de inserción internacional y regional del país*. Academia Nacional de Economía.

Díaz, R., Rodríguez Villamil, de Posadas, I., Talvi, E., Bonilla, H., Benavente, M., Benegas Lynch, A. (2006). *Homenaje al Dr. Ramón Díaz*. Academia Nacional de Economía.

Artículos y suplementos de prensa e información extraída de internet:

Análisis latino (2007). *Búsqueda introdujo el periodismo independiente en Uruguay*. [online] Disponible en: <http://www.analisislatino.com/notas.asp?id=2188> [Obtenido el 10 de mayo de 2017].

Búsqueda (2017). *Ramón Díaz (II)*. [online] Disponible en: <http://www.búsqueda.com.uy/nota/ramon-diaz-ii> [Obtenido el 10 de mayo de 2017].

Búsqueda (2017). *Ramón Díaz*. [online] Disponible en: <http://www.búsqueda.com.uy/nota/ramon-diaz-0> [Obtenido el 8 de mayo de 2017].

Centro de Estudios para el Desarrollo (2017). *Ramón Díaz (1926 – 2017)*. [online] Disponible en: <http://ced.uy/tributo-a-ramon-diaz-1926-2017/> [Obtenido el 10 de mayo de 2017].

Club Uruguayo Británico (2010). *Ramón Díaz*. [online] Disponible en: <http://www.cub.com.uy/pages/3awards/2008diaz.php> [Obtenido el 12 de mayo de 2017].

Crónicas (2017). *El aporte y las ideas del Dr. Ramón Díaz al pensamiento económico del Uruguay bajo la mirada de la Academia*. [online] Disponible en: <http://www.cronicas.com.uy/sociedad/aporte-las-ideas-del-dr-ramon-diaz-al-pensamiento-economico-del-uruguay-la-mirada-la-academia/> [Obtenido el 10 de mayo de 2017].

El Observador (2017). *La vida de Ramón Díaz en distintas voces (Suplemento especial)*. [online] Disponible en:

<http://media.elobservador.com.uy/adjuntos/181/documentos/014/591/0014591268.pdf> [Obtenido el 4 de mayo de 2017].

El Observador (2017). *Murió Ramón Díaz, un profeta del liberalismo*. [online] Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/murio-ramon-diaz-un-profeta-del-liberalismo-n1017833> [Obtenido el 4 de mayo de 2017].

El Observador (2017). *Pensador profundo y penetrante observador*. [online] Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/pensador-profundo-y-penetrante-observador-n1020365> [Obtenido el 10 de mayo de 2017].

El País (2017). *El liberal uruguayo*. [online] Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/opinion/columnistas/alberto-benegas-lynch/liberal-uruguayo.html> [Obtenido el 10 de mayo de 2017].

El País (2017). *Murió Ramón Díaz, destacado liberal*. [online] Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/informacion/murio-ramon-diaz-destacado-liberal.html> [Obtenido el 4 de mayo de 2017].

El País (2017). *Se ha ido un gran liberal*. [online] Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/economia-y-mercado/ido-gran-liberal.html> [Obtenido el 10 de mayo de 2017].

La Diaria (2017). *Ramón Díaz, el militante*. [online] Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/1/ramon-diaz-el-militante/> [Obtenido el 4 de mayo de 2017].

La República (2017). *Falleció el economista y liberal Ramón Díaz*. [online] Disponible en: <http://www.republica.com.uy/fallecio-economista-liberal-ramon-diaz/> [Obtenido el 4 de mayo de 2017].

La República (2017). *Murió Ramón Díaz, reconocido abogado, político y economista*. [online] Disponible en: <http://www.republica.com.uy/murio-ramon-diaz-reconocido-abogado-politico-economista/> [Obtenido el 4 de mayo de 2017].

Montevideo Portal. (2017). *Murió el economista y periodista Ramón Díaz*. [online] Disponible en: <http://www.montevideo.com.uy/contenido/Murio-el-economista-y-periodista-Ramon-Diaz-331356> [Obtenido el 6 de mayo de 2017].

Universidad de Montevideo (2017). *Ramón Díaz: un hombre que dejó huella*. [online]
Disponibile en: <http://fcee.um.edu.uy/noticias/64548-ramon-diaz-un-hombre-que-dejo-huella/> [Obtenido el 10 de mayo de 2017].

Anexos

En este espacio, luego de presentar correspondientemente a cada uno de los entrevistados, se procederá a exponer la transcripción de las distintas entrevistas realizadas.

Luis Alberto Lacalle, abogado y político uruguayo. Fue Presidente electo de la República durante el período 1990 – 1995. Asimismo, también ocupó los cargos de Representante Nacional por Montevideo previo al inicio del período de facto y Senador de la República en dos oportunidades, 1985 – 1990 y 2010 – 2015. Dentro del Partido Nacional, colectividad a la que ha pertenecido desde siempre, fue presidente del Directorio en dos períodos, 1999 – 2004 y 2009 – 2011.

Entrevista

LM - ¿Cómo conoció a Ramón Díaz?

LAL - Conocí a Ramón Díaz cuando hace muchos años inició la publicación de *Búsqueda* que era un folleto mensual, y luego quincenal, donde se exponían ideas que no eran las que estaban de moda, y él inició lo que para mí es su gran obra que es la difusión de otro pensamiento, no solo económico sino también político, el del pensamiento liberal en el más lindo y amplio sentido de la palabra, es decir, predicar la libertad como el atributo mayor del ser humano, en todo sentido, incluido el económico. Sobre eso realizó una prédica, fue un verdadero evangelio, fue un verdadero misionero, porque en el mundo de la CEPAL, del desarrollismo, de la intervención estatal tan típico de nuestro país, la voz de Ramón y del equipo que se formó en *Búsqueda* después, se ha mantenido como su más grande monumento hasta el día de hoy.

Ramón Díaz era un personaje muy particular, escribía mucho mejor de lo que hablaba, para hablar tenía una especie de tartamudeo, de vacilación que lo hacía muy simpático, por lo cual, seguramente sus clases nunca serían tan buenas como sus artículos. Porque cuando escribía era de un equilibrio, un uso correcto del lenguaje, de un orden muy jurídico de sus artículos, muy claro, con una cultura desde los clásicos, griegos y romanos hasta acá, había leído y asimilado todo el pensamiento liberal de Occidente, por lo cual, Ramón por sus temas, pero sobre todo por su estilo era un escritor destacado, que daba gusto leer.

Era un católico ferviente, y no de labios por afuera, tenía una fe muy profunda en la que coincidimos. Era un individuo, a pesar de su apellido galaico e hispánico como yo, muy admirador del pensamiento político inglés, de Burke, de toda la tendencia crítica de la Revolución Francesa, más amigas de las libertades ejercidas que de las proclamadas, muy temeroso de las ideas abstractas para ir a lo concreto, sintiendo que la libertad que se ejerce es la única que realmente existe. Y algo que me olvidé de decir cuando me tocó despedirlo el día de su entierro, pero que era muy demostrativo de todo lo anterior, Ramón Díaz se presentaba como voluntario a todas las elecciones a ser presidente de mesa, aunque eso fuera obligatorio solo para los funcionarios públicos, sin hacer ninguna alharaca elección tras elección, pero que él sentía que era su deber, sin ser activista político, sino simplemente votante, agregándole a su voto, las 10 - 12 horas de su presencia que se gastan en ese día, en una actitud de unir la acción a la palabra, lo cual siempre lo tomé como un gesto muy británico.

Tenía el fervor del misionero, hasta a veces ríspidamente, era muy severo en la emisión de los juicios, y además como fundaba cada una de sus opiniones muy sólidamente era áspero, pero lo reivindicaba la solidez de sus argumentos, y repito, la labor de cortar pasto y maleza en el pensamiento nacional, en lo que resultó un triunfador.

Fue un impulsor del debate y de que no se sintiera como una culpa pensar de determinada manera. Hoy todavía tenemos en la Universidad, cada vez peor, esa tendencia al pensamiento oficial y correcto que desprecia o persigue al otro, y Ramón fue un hombre muy valiente, tenía lo que Rodó llamaba el coraje sin cólera, peleando a partir del fundamento de sus ideas, en una actitud que le costó muy malos ratos, pero a la vez, logró un gran reconocimiento.

La otra faceta de nuestra relación, que fue de una relativa amistad, fue el momento en el que nos toca asumir el gobierno. Doy dos o tres pinceladas, déficit fiscal del 7% del producto, inflación 129% anual, Banco Central sin recursos, al punto que debía maquillar su balance con dinero prestado del República todos los fines de mes. Esto a Ramón le debe haber costado enormemente, porque era una cuestión de seguridad nacional, y él lo siguió haciendo, por más que fuera muy en contra de lo que podía ser su pensamiento tan terriblemente franco, pero por necesidad hubo que hacerlo, hasta que el Banco Central pudo capitalizarse. Ahí está la carta que manda Pascale,

diciéndole, confesándole que el Banco Central no tiene fondos, un Banco Hipotecario también en una crisis, es decir, asume la conducción de la política monetaria en un momento crucial para la vida del país; y lo peor era que no podíamos decirlo porque se hubiese generado una situación de descalabro, y en eso el actuó con el sentido del buen padre de familia, del bien común, por lo que, el país le tiene que estar muy agradecido.

Luego dentro del gobierno era un poco el aguijón, él que siempre nos decía que había que hacer más, hay que ir más profundo, y yo que estaba a cargo de la otra parte, de que aquello más o menos funcionara, provocó que no siempre tuviéramos la misma visión, aunque me quedó a mí siempre un agradecimiento personal y nacional de lo que Ramón fue para nuestro país.

JLC - Más allá de la situación del BCU, ¿qué fue lo que lo llevó a usted a elegirlo como cabeza de la política monetaria en ese momento, por encima de otras opciones que suponemos que existían?

LAL - Sí, por suerte había otras opciones. El equipo que nos acompañó a nosotros fue excelente, yo no me quiero echar encima los éxitos, al contrario, yo fui el que los recluté y los hacía funcionar como director de la orquesta pero hubo grandes figuras como Enrique Braga, como Ramón, que además era un símbolo de una forma de encarar la política monetaria seria, es decir, si estaba Ramón no había macaneo y entonces fue como poner la plancha, aquí está este y saben cómo es, y creo que fue un mensaje muy bueno para el mundo de negocios, el mundo bancario, el mundo financiero, el plano internacional, de que iba a haber seriedad en el manejo del Banco Central.

LM - ¿Cree que tuvo que adaptar sus ideas a la gestión o cree que en mayor o menor medida se mantuvo dentro de sus convicciones?

LAL - Yo no me acuerdo quién era el compañero, fue Agustín De Urtubey, y después fue Daniel Hugo Martins, teníamos la certeza de que, de la mayoría del Banco Central, los dos cargos eran del Presidente, no entraban en ningún tipo de adjudicación, y segundo, tenían que ser de fierro y creo que eso se cumplió.

LM - ¿Y cómo evalúa la gestión de Ramón Díaz al frente del Banco Central?

LAL - Y bueno, creo que salvó la petisa, después de haber salvado esa instancia y haber ordenado un poco la cosa, había que llevarlas y creo que más o menos se llevaron, fue un gobierno bueno.

LM - Habiendo mencionado un poco las virtudes al principio, ¿qué destacaría como defecto en él?

LAL - Yo creo que una timidez que le hacía difícil el contacto humano directo, por eso era mejor escritor que expositor, tenía una timidez extraña en un hombre de gran cultura, pero era una manera de ser, que le daba cierto encanto, porque no era un buscador de abrazos, era más bien de una cosa austera parecido a Pivel.

JLC - ¿Se le ocurre alguna frase que resuma, a grandes rasgos, tanto lo que es el profesional como la persona?

LAL - Vivió como creía, y eso me parece un gran elogio.

Ariel Banda, contador público economista, egresó de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República. Se desempeñó como profesor de Economía y Política Monetaria en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República y fue, además, profesor en el Posgrado en Finanzas del mismo centro. Culminó su larga carrera en el Banco Central del Uruguay como subgerente general de la institución en el período 1993 - 1999 y actuó como vicepresidente del Nuevo Banco Comercial (2005 - 2007).

Entrevista

JLC - ¿Cuándo conoció a Ramón Díaz?

AB – Donde más contacto tuve con él fue en el año 81 u 82, cuando Gil Díaz presidía el Banco Central y, por la carencia de técnicos que tenía el organismo a raíz de los concursos mal diseñados y los malos sueldos -además de que la carrera de economía tampoco tenía muchos adeptos-, se decidió traer profesores de la Universidad de Columbia a Montevideo, dado que era más accesible que trasladar a los economistas con los que contaba el BCU (muchos eran ya casados y tenían hijos). Vino la plana mayor de Columbia, Robert Mundell, Edmund Phelps. Venían unas semanas a darnos clases, nos dejaban material, volvían a los dos o tres meses, nos daban clases nuevamente y luego, en julio, nos tomaban los exámenes para hacer un master. A esas clases, aun sin estar en el BCU pero debido a la amplitud con la que se encaró

esa formación, venía Ramón Díaz, por lo que estuve muy en contacto con él durante los dos años que duró el dictado de cursos del Master de la Universidad de Columbia. Para él fue como un bautismo de fuego, porque él era abogado, más allá de que la economía le gustaba.

JLC - Durante sus respectivos desempeños en los cargos de Gerente del BCU y Presidente, ¿cómo se articuló el accionar necesario entre ambas funciones?

AB – En realidad no hubo demasiada articulación, porque Ramón era afín al liberalismo extremo y yo no, por lo que existía una gran discrepancia ideológica. Eso llevó a que él ingresara a Talvi al BCU y se manejara con él más directamente.

JLC - Muchos hablan de Díaz como un referente que trascendía el cargo que ocupaba, ¿cómo lo veía usted en ese sentido?

AB – Yo creo que él se benefició mucho de todo lo que se había hecho anteriormente en el BCU, sobre todo en cuanto a la formación del personal promovida tanto por Gil Díaz como por Pascale, quien, a su vez, formó la comisión de becas, con el fin de organizar mejor qué postulantes se iban a estudiar afuera del país. Entre los beneficiados se puede contar a Bergara, Gerardo y José Antonio Licandro y demás personalidades que hoy ocupan cargos de jerarquía en el órgano. Lo que tuvo Ramón, que no lograron los presidentes anteriores, y que rompió el trauma del mal pago y la rotación de personal, fue conseguir, por medio del presidente Lacalle, que el Banco Central fuera una institución distinta, en cuanto a que pudo cambiar el régimen de seis horas y media para uno de ocho horas, se pasó a exigir dedicación total, y se aumentaron un 25% los sueldos. Con esos cambios, se cortó la alta rotación que existía en el BCU, y, con la permanencia de más economistas, se formó un mejor ambiente de trabajo para ellos.

LM - ¿Cuáles destacarías como sus grandes logros al frente de dicho órgano?

AB – Él tenía la idea de que el objetivo número uno del Banco Central era la inflación y, cuando tomó el mando, empezó a atacarla con su programa antiinflacionario que, en el contexto de la Gran Moderación, amparada en esquemas de inflation targeting y una mejora en el tratamiento de los datos a través de la informática, fue exitoso.

JLC - Dentro de su pensamiento económico general, más allá de su trabajo puntual, ¿qué destacarías?

AB – Lo principal es que era consistente con sus ideas básicas de liberalismo, tratando de aplicarlas siempre, lo que no es poco decir.

LM – Siempre se le destacó a Ramón Díaz colocar en el debate público ideas que aún no estaban instaladas, ¿cómo lo evalúa usted?

AB – Siempre la controversia de ideas es buena, ya que arroja buenos resultados al menos en relación a tener las cosas más claras. Yo creo que su prédica en Búsqueda, como en su época fue la de Quijano en Marcha, fue importante. Es decir, este era un país muy conservador y poco liberal, y en un país de ese tipo él supo mantener la corriente que se iniciara principalmente con Vegh Villegas en el año 1974.

JLC - ¿Cuáles son las principales virtudes que destaca? Y si corresponde, ¿cuáles son los defectos?

AB – En general, todos los que son muy firmes en una idea son también muy caprichosos. A veces ser tan consecuente tiene sus costos.

Ignacio de Posadas, abogado, actualmente se desempeña como socio y director del estudio Posadas & Posadas & Vecino. Ha sido reconocido por numerosas publicaciones internacionales como líder en sus áreas de práctica dentro del Derecho. Desde 1990 a 1994 ofició como Senador (reelecto en 1995). Participó como integrante de la Comisión Especial para la Reforma de la Constitución y ofició como Vicepresidente del Senado en 1996. Desde el año 1992 a 1995 ocupó el cargo de Ministro de Economía y Finanzas del Uruguay.

Fue Gobernador del Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y Fonplata desde 1992 a 1995. Ha integrado a su vez el Directorio de numerosas empresas de gran importancia local e internacional. Adicionalmente, fue docente de Ciencia Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica del Uruguay.

Entrevista

JLC - ¿Cuándo conoció a Ramón Díaz?

IP - Lo conocí como abogado, él integraba el estudio de García Capurro, un estudio un poco a la antigua, una especie de comunidad de gastos, no era una organización. Y ahí lo conocí, era mayor que yo, no lo traté mucho. Después él pasó al estudio de Guyer, que sí ya era una cuestión más organizada, lo seguí tratando allí y después, en los años de gobierno, mucho más.

JLC - En relación a eso, durante sus respectivos desempeños en los cargos de Ministro de Economía y Finanzas y Presidente del BCU, ¿cómo se articuló el accionar necesario entre ambos organismos?

IP – Los primeros dos años del gobierno yo era Senador, o sea que el contacto con Ramón era un poco diferente. En esos años, lo que yo más recuerdo es un poco la batalla en el Parlamento, sobre todo al comienzo del período, cuando era necesario aprobar un ajuste fiscal, por más que uno no quiera llamarlo así. De las tres caras visibles del equipo económico a esa altura, que eran Enrique Braga, Conrado Hughes y, Ramón, el que le ponía más calor a las cosas, por cómo era su temperamento era Ramón. Después sí, en el Ministerio. El arranque del gobierno de Lacalle, en la parte económica, por lo pronto era una situación muy difícil, y arrancó con muchas voces a nivel del equipo económico, porque habían muchos economistas, que siempre son proclives a tener opiniones tajantes y divergentes, sobre todo al nivel del Ministerio, y eso generaba en la opinión pública un cierto desconcierto, además de hacerle el caldo gordo a la oposición. Con lo cual, cuando Lacalle me encajó (sic) en el Ministerio, lo primero que yo hice fue, el mismo día de asumir, llamarlo a Ramón y hablar con él. Ramón era un hombre que sí tenía un temperamento muy dogmático e intenso, y a veces era difícil discutir con él, pero era, al mismo tiempo, una persona de una enorme lealtad, Ramón era un caballero. Y, para mí, la prueba máxima fue ese día, cuando terminó la ceremonia, que yo lo llamé por teléfono, porque él se había ido de vuelta al Central. Fui y le dije “mirá, Ramón, acá, de los dos, el que sabe de economía sos tú, el que tiene prestigio en el medio local y no local sos tú, pero a quien le encajaron el Ministerio de Economía es a mí. Así que, lo que yo te pido es que, de acá en adelante, no haya opiniones hacia afuera; todas las discusiones, a matarnos, si querés, son todas hacia adentro”. Me dijo “tenés razón” y nunca más abrió la boca. Poco tiempo después, fuimos a Washington. Nosotros estábamos en una situación fiscal muy jorobada, el Fondo nos había negado la posibilidad del acceso al Brady, inclusive cuestionando las cifras del Uruguay -la verdad que se portó muy mal el Fondo con nosotros-, y en la primera reunión, en el Fondo Monetario, con el economista jefe de la sección occidental, empezaron a hacer lo que hacían siempre, que era buscarle la lengua a Ramón adelante mío. Y, a la primera pregunta que le hicieron, la contestación de Ramón fue “acá está el Ministro de Economía, conmigo

no hablen más, hablen directamente con él”. Y así fue, y así se fueron encaminando las cosas.

LM - ¿Cómo evalúa, a grandes rasgos, su gestión al frente del Banco Central?

IP – Nosotros le dimos a Ramón, y no fue un invento mío, fue una decisión de Lacalle cuando lo eligió, una autonomía muchísimo más allá de las normas, porque la idea era tener un Banco Central autónomo, diga lo que diga la Constitución y la Ley, y así funcionó. Yo creo que, más allá de que son siempre cosas opinables, hubo durante todo ese tiempo una discusión ongoing sobre introducir una política de shock o tratar de seguir por un camino más gradual. El país estaba apretado entre un déficit fiscal altísimo, que tendía a aumentar por la reforma de las pasividades que se había plebiscitado, una inflación que llegó al 133%, a los pocos meses de asumir (Lacalle), una economía que venía en recesión directamente, y, al mismo tiempo, empezó, como se está dando ahora, cuando Uruguay entró en el Brady y enderezó un poco el camino, un fenómeno de influjo de capitales muy grande, que tenía un peso sobre el tipo de cambio enorme. Entonces estaba siempre la discusión que “ahora aplicamos una política de shock, terminamos con la inflación de una vez por todas, pero se nos va el déficit fiscal a la gran siete (sic)”, como tiene la economía, que siempre lo que uno hace de un lado después da la vuelta y te pega. Esa discusión la tuvimos casi constantemente, Ramón era muy dramático; las reuniones del equipo económico eran todos los martes de mañana, Ramón llegaba unos minutos antes y siempre se descargaba. Pero yo creo que hicimos lo que teníamos que hacer, lo otro el país no lo iba a aguantar, el grado de frenazo que había que pegar. Por otro lado, desde el punto de vista político, el gobierno no tenía mayorías, y es muy difícil ahora imaginar cómo era aquello, pero nosotros teníamos que negociar dentro del Partido Nacional, con el Movimiento de Rocha, con Por la Patria que eran menos; el Partido Colorado estaba dividido en cuatro sectores, entonces era muy difícil. Pero yo creo que fue buena la gestión y, como siempre, yo creo que Ramón fue de una enorme lealtad, a pesar de que había muchas cosas que él las quería hacer ayer.

LM – En temas concretos, donde se vio más su impronta personal, muchos hablan del reperfilamiento de la deuda, que quizás articuló pero quizás no estuvo tanto allí, o el tema de la inflación, ¿qué logro puntual destacaría usted?

IP – El manejo de la deuda sí, no era un tema solo de él, ni primordialmente de él, pero hizo una política monetaria muy seria, muy firme, acompañó una política con la cual a él le costaba conciliar, acompañó la política de ingresos, que era la que menos le gustaba, porque con esa inflación era muy difícil también trancar el tema salarial, sobre todo en un país donde el Estado tiene muchos dedos metidos en los salarios por todos lados y en precios. Pero, cuando nosotros tomamos la decisión, que no fue idea de Ramón, de no convocar más los consejos de salarios, de retirar al Poder Ejecutivo del tema salarial, eso tuvo un impacto muy favorable, paró esa presión constante de reclamos salariales y de expectativas hacia arriba permanentemente. Ahí la crítica que siempre se le hizo a Ramón, fue anterior a mi época, de que en la negociación salarial con AEBU un poco le aflojó, y, de hecho, AEBU disparó bastante, sobre todo a nivel del Banco Central, República y Banco Hipotecario, pero yo creo que tuvo esas cosas imponderables que tiene que tener como siempre el Banco Central, pero Ramón daba una seguridad de solvencia, una ética personal absoluta.

Cuando Lacalle lo llamó, tenía su cuartel general en el Parque Hotel antes de asumir, y yo estaba ahí redactando algunas leyes que luego sacamos, me encontré con Ramón cuando salía, luego de que le fuera ofrecida la presidencia del Banco Central y recuerdo haberle dicho “Ramón, no te pelees con todo el mundo”.

JLC - Dentro de su pensamiento económico general, más allá de su trabajo puntual, ¿qué destacaría?

Ramón era muy coherente, era un liberal clásico, no un neoliberal, un liberal clásico pero no puramente quimérico o teórico, es decir, no es que idolatrara a von Hayek, es que también tenía conciencia de que en el Uruguay, para llegar a la imagen neoliberal que le pintó la izquierda después, había que hacer un esfuerzo brutal, había un campo para cinchar la palanca para el otro lado para llegar a un medio, que ni siquiera pudimos nosotros hacerlo, con todos los esfuerzos que hicimos, la movimos bastante y, más o menos, quedó por ahí, porque nadie la tocó mucho después. Así que, en eso, no era un dogmático inútil y teórico, era sí muy firme, y venía bien la firmeza. Era firme hasta un poco el exceso en la tesis de que más valía morir luchando en la trinchera. Pero, junto con eso, fue una persona que, aun viendo cosas que no le gustaban, y en su manera de ser le revolvían las tripas, fue de una lealtad a prueba de balas. Se sacaba las ganas adentro, cosa que está bien. Hacía una catarsis que muchas veces te dejaba muerto.

JLC - ¿En el contexto internacional qué valoración siente que poseía Ramón Díaz?

IP – Ramón tenía, por ejemplo, a nivel de los organismos multilaterales, un enorme prestigio, en un ámbito donde las personas han visto pasar muchas autoridades y pueden llegar a ser bastante cínicos. Nosotros al final hicimos buena relación en el Fondo Monetario y en el Banco Mundial, a nivel de las altas esferas. Ramón era un tipo respetado. Lacalle fue de visita oficial a Gran Bretaña y con él llevó un equipo en el que estaba Ramón, y, en un almuerzo en el Banco de Inglaterra, con todo el board de Inglaterra más funcionarios de alto nivel, Ramón Díaz dio una explicación de la política monetaria uruguaya, en inglés del principio hasta el final, que los tipos quedaron fascinados con él, era un hombre de mucho prestigio.

JLC - ¿Cuáles son las principales virtudes que destaca? Y si corresponde, ¿cuáles son los defectos? ¿Recuerda alguna anécdota que ilustre esos rasgos?

Ramón era siempre muy extremo, pero era buena gente. Hay una anécdota muy divertida que se originó cuando la discusión del ajuste fiscal, creo que yo presidía la Comisión de Hacienda del Senado, y ahí desembarcó el equipo económico, Enrique Braga, Nicolás Herrera, Ramón, Javier de Haedo y alguno más. Del otro lado de la mesa, distintos senadores. En determinado momento, uno de ellos comenzó a hablar sin parar, ante lo que Ramón empezaba a ponerse de todos los colores -a Ramón, cuando tenía algo muy intenso, se le trababa la lengua, hablaba muy mal, todo lo bien que escribía- y empezó a entrar como en ebullición, y, en un momento dado, interrumpe al senador y le dice “¿usted sabe cuál es el problema con usted? El problema con usted es que hace años que no lee libros, solo lee revistas”.

LM - Más allá de la gestión en el BCU, ¿qué aportes les parece justo mencionar en relación al devenir económico de la República?

IP – Ustedes son muy jóvenes, no tienen por qué saberlo, pero las alturas dominantes de la intelectualidad en el Uruguay eran la izquierda, y la biblia de esas intelectualidades era un semanario que se llamaba Marcha, que editó durante mucho tiempo Carlos Quijano, que era donde estaban todos los gurús intelectuales habidos y por haber, del teatro, el cine, la literatura, la economía, lo que fuera. Todos nosotros, como estudiantes, íbamos a la facultad con Marcha abajo del brazo, era obligatorio, e hizo un daño espantoso, porque era una línea muy pesimista, muy negativa. Y Ramón se tiró contra eso con Búsqueda, y la verdad que peleó y ocupó un lugar de

enorme prestigio y de influencia en el pensamiento en el Uruguay, y eso es muy importante. Él se fue antes de terminar el período del Banco Central. En determinado momento, en el estudio de Guyer, con muy mala suerte, entre que se murieron varios y se fueron algunos otros, el estudio entraba en un período de crisis inevitable. Cuando murió Gilberto Regules, que era de la generación de Ramón, yo lo convencí a Ramón, que, además, ya estaba cansado, de que dejara el Banco Central y volviera para apuntalar el estudio Regules que entraba en un momento de crisis y él aceptó. Pero yo creo que fue por ahí que empezamos con una idea, desde el Ministerio de Economía, de armar un programa de becas para economistas y afines con el Banco Mundial, con la idea de empezar a ayudar a pensar, por decirlo elegantemente, a mucha gente, no solo de los partidos tradicionales, de la izquierda sobre todo, que estaba muy metida en un pensamiento único, monolítico, antiguo. Y fue gracias a eso que salieron a estudiar afuera Lorenzo, Polgar, Masoller, Porto, Bergara.

JLC – Para resumir, Ramón Díaz generó aportes que trascendieron lo que fue su gestión en el BCU, para la economía o el pensamiento económico uruguayo.

IP – Yo creo que sí, yo creo que él tuvo una influencia en el Uruguay muy grande, en un momento dado donde, de nuevo, la balanza estaba muy volcada para el otro lado, o casi totalmente volcada para el otro lado.

LM - ¿Qué frase resume mejor al Dr. Díaz como economista, como político y como persona?

Para mí, lo más impactante de él es, primero, la lealtad, y después la inquietud intelectual. En una oportunidad, no recuerdo exactamente qué edad tendría, pero había empezado a estudiar griego clásico, para poder leer La Eneida y otras obras y, ya mucho más adelante, se le había ocurrido aprender japonés. Ramón era así.

Nicolás Herrera, abogado y socio del estudio Guyer & Regules, se desarrolla principalmente en Derecho Corporativo y Bancario. Fue profesor de derecho comercial de la Universidad Católica del Uruguay (UCU). Fue Subsecretario del Ministerio de Economía y Finanzas de Uruguay en el período 1990 - 1991 y negociador de la Deuda Externa uruguaya bajo el Plan Brady. Fue Presidente del Directorio de la Cámara de Comercio Uruguay - Estados Unidos (2001 – 2004), asimismo, integra el Consejo Directivo de CERES y es miembro de la Sociedad Mont Pelerin. Obtuvo numerosos reconocimientos internacionales, entre los que se

destacan los de la publicación Chambers Global, el de Chambers Latin America y los de otras publicaciones de gran prestigio internacional como “Latin Lawyer”, “PLC Which Lawyer” y “Who’s Who Legal”.

Entrevista

JLC - ¿Cuándo conoció a Ramón Díaz?

NH – Yo era compañero de clase desde primero de escuela del hijo de Ramón, quiere decir que para mí Ramón era como un padre postizo, un tío, o como lo quieran ver. Así que lo conozco desde que yo tenía cuatro o cinco años.

JLC - Durante sus respectivos desempeños en los cargos de Viceministro de Economía y Finanzas y Presidente del BCU, ¿cómo se articuló el accionar necesario entre ambos organismos?

NH – Bueno, fue un año de prácticamente una bomba atómica. Hoy, todas las cosas que pasaron en el 90, serían una crisis fenomenal, desconocida para el país. Inflación superando el 100%, un déficit del 6,5%, teníamos fundido el Banco Hipotecario, en una muy mal situación al Banco República; realmente, asustaba. Había un equipo de economistas asesores: el Toto Favaro, en el Ministerio de Economía, además de los cargos públicos. Estaban Talvi, Javier de Haedo. La verdad que el equipo era muy solvente, pero claro, las bombas caían de todos lados, era una situación muy difícil de manejar. Ramón tenía un ascendiente muy fuerte, pero el Presidente también, porque el Presidente tenía que medir las consecuencias políticas. Creo que tuvo una excelente relación con Ramón. Ramón siempre empujaba por más y el Presidente laudaba un poco menos de shock, un poco menos de impacto. Pero, en general, los economistas tenían suficiente carácter y personalidad como para discutir con Ramón y lograr acuerdos consensuados.

LM - ¿Cómo evalúa, a grandes rasgos, su gestión al frente del Banco Central?

NH – La gestión de Ramón tiene algunas cosas históricas en el Banco Central. Primero, en jerarquizar el trabajo profesional en el Banco Central, en promover creo que una unidad que primero la presidió Talvi, que tenía economistas asesores internos de muy buen nivel, nada politizados. Les dio a los jefes, gerencias generales y demás, la importancia que debían tener en la materia de tener reuniones periódicas analizando agregados monetarios, tasas de interés... Y, además, tuvo

algo, muy típico de él, que fue, cuando AEBU presionaba al sistema bancario con medidas que yo como abogado diría que no deberían ser aceptadas como derecho de huelga, pero bueno, Uruguay es un país fuera de los cánones normales de valuación. Frenaban el clearing y, con eso, frenaban toda la compensación de cheques, paraban todo el sistema de pagos, y Ramón eso no lo permitía. Habilitaba que hubiera clearing igual, que los bancos pudieran hacerlo independientemente de tener que hacerlo en el Banco Central o donde se hacía físicamente. Eso era muy valiente porque era enfrentarse a un gremio muy fuerte. En realidad, él hizo lo que creía que tenía que hacer y lo que era justo y lo respetaban también, en ese sentido. También hizo una reforma interna, desde el punto de vista salarial, donde subió mucho los salarios del Banco Central en aquel momento.

LM – En cuanto a logros de política económica, se habla mucho del reperfilamiento de la deuda, donde quizás no estuvo mucho como negociador pero sí como articulador, el tema de la inflación, ¿qué logro puntual destacaría usted?

NH – Él más que nada en el tema de inflación, también de control del déficit y de medidas de ese tipo, porque las discutió igual con todo el equipo, aunque él era el Banco Central. Pero también el tema Banco Hipotecario, el tema Banco República, junto con la OPP y con Javier de Haedo y con Ernesto. No estuvo tan involucrado directamente en el tema de negociación de la deuda. Yo diría que estuvo más que nada en la política económica del Uruguay. Enrique Braga le daba la derecha en muchos temas, no era un economista, no dominaba tanto esos temas, cumplía un rol más político frente al Parlamento y demás. Entonces Ramón ahí era muy importante. Y el Presidente, cuando se planteaban las opciones, laudaba un poco, no sobre quién tenía razón o no, sino que medía mucho la temperatura política, que no era baja en ese momento.

LM – ¿Y cree que se ciñó a su ideología pura o fue más gradual?

NH – No, tuvo que aceptar, tuvo que transar en un montón de cosas. Es decir, en ese sentido, una cosa es lo que uno querría hacer y otra cosa es lo que puede hacer, y Ramón, muchas veces a regañadientes y con impotencia y con frustración, muchas cosas no las pudo llevar como él hubiese querido. Lo bueno es que alguien como Ramón, que tenía un carácter muy fuerte, no renunció ante el primer contratiempo, demostró tener una cintura que muchos, de repente, no creíamos que tuviese en

cuanto a la flexibilidad para aceptar algunas medidas en las que él hubiese sido mucho más agresivo.

JLC - Dentro de su pensamiento económico general, más allá de su trabajo puntual, ¿qué destacaría?

NH – A Ramón Díaz no solo lo conocí desde chico, sino que él me hizo entrar a este estudio (Guyer & Regules) en el año 79 u 80. Así que yo iba a almorzar, si no todos los días, casi todos, con Ramón y con otros abogados. Es decir, conozco la faceta de Ramón como abogado, tremendo abogado de juicios y de lo que era la contienda, la esgrima intelectual, que también la tuvo en materia económica, pero la tenía ya en materia jurídica. A mí me llevó a acercarme a la economía, a mí me gustaba, pero me guió en cuanto a los libros y demás. Así que yo soy hayekiano, liberal, mamé toda esa historia. Si ustedes miran el perfil de Ramón como pensador y miran economistas de hoy, no tienen nada que ver. Ustedes ven en economistas hablar de cosas coyunturales, puntuales. Ramón, yo diría, era casi un filósofo de la economía. Es decir, de los economistas clásicos que analizan en profundidad el ser de las cosas. Hoy los economistas hablan pero están dando por sentado que muchas cosas no pueden cambiar. Es decir, el Estado está, el sistema monetario está como está, no se puede pasar, por ejemplo, a tener una moneda que no sea el peso. Como todo eso está dado, lo que hablan es “¿qué hago con esto o con esto?”, como si todo lo que está dado no fuera causante de eso. Son coyunturales y muchos no tienen la educación detrás, que es la perspectiva de los grandes pensadores. Si no entendés un Adam Smith, un David Ricardo; si no entendés un John Stuart Mill en algunas cosas, Hayek, que no los enseñan prácticamente, la verdad que son economistas de número para manejar una máquina que ya viene dada y no entender los nexos causales más profundos que son, y están estudiados en otras ramas de la economía, el diseño institucional y cuánto influye. Se están escribiendo libros hoy que dicen “a estos países, con estas instituciones, con esta falta de respeto al derecho de propiedad, con estas limitaciones, les pasó tal cosa” o “se desarrollaron más tarde”. Por qué China, que era la número uno en las civilizaciones viejas se quedó tan atrás, por qué Europa, por qué Inglaterra y no Francia. Todo eso está estudiado por gente que piensa más profundo, porque los números ahí son simplemente para confirmar algunas cosas, y en ese ámbito es en el que se movía Ramón. Yo lo vi en la Mont Pelerin, fue su presidente. En Uruguay no tienen ni idea de lo que es. No hay un solo

economista en el Uruguay, ni ha habido, que le llegue a los tobillos en la materia de profundidad en el pensamiento filosófico de la economía, ni cerca. Ramón era super respetado; él tuvo que hablar en la reunión de la Mont Pelerin sobre una reflexión de Hayek, y escribió sobre eso, leyéndolo a él y opinando, en una reunión de la sociedad donde habían Premios Nobel. Él se tuteaba con Milton Friedman, con Gordon Tullock, con varios. Si no, no habría podido ser un uruguayo presidente de esa sociedad. Si ustedes leen los trabajos de él, ninguno es complejo, no hay nada complejo, nada que no puedan entender, con cierto grado de educación básica. No hay un número, nada, son conceptos; todos siguen siendo válidos, todos siguen siendo verdad. Por eso a veces me llama la atención que se enseñe economía, que uno ve manuales de macro y de micro porque tienen todas las explicaciones de los nexos causales de ciertas cosas, y no se estudie la otra parte, que sería un privilegio que tiene Uruguay de poder hacer un manual de lo que Ramón escribió. No hay que leer a Hayek, de repente, que es más lejano, a von Mises, que son más densos. Acá está, con ejemplos de Uruguay, con la realidad de Uruguay, con soluciones para Uruguay. Yo armaría un manual, un montón de temas los daría solamente leyendo a Ramón, explicándolo y discutiéndolo. Le encantaba la educación, aunque no era un buen comunicador oral, siempre tuvo problemas en ese sentido. Escribía bárbaro. Era fascinante porque siempre tenía un enfoque diferente. Además, se calentaba, si no estabas de acuerdo con él, prácticamente te trataba de ignorante, de mediocre, y, como yo sabía que no me consideraba eso, teníamos el esgrima. Tengo el recuerdo de la primera vez que me llamaron a dar una charla, en el 87, tenía 29 o 30 años. En la Federación Rural, iba a hablar sobre el rol del Estado en Uruguay, y escribí una cosa con mis conocimientos básicos de ciertas cosas, mezclé lo jurídico con lo económico. Se lo llevé a Ramón, me miró y me dijo, “¿de dónde sacaste esto?”, “de Sayagués” le dije yo, con orgullo, y me contestó “tirá todo esto, leé la teoría del public choice”. Yo no sabía ni lo que era. Claro, cuando empecé a ver eso, me di cuenta que el peor pecado que uno puede cometer es no darse cuenta de lo ignorante que es. Que, además, trae mucha humildad saber todo lo que no sabés. Ahí fue que empecé a aterrizar todo lo que no sabía. Yo había leído papers de uruguayos, que hablaban de la economía uruguaya y todo eso, y lo entendía, pero empecé a darme cuenta de que me faltaba un framework básico atrás gigantesco, que es el que les falta arriba a muchísimos economistas. A partir de ahí, empecé a leer Hayek y todo eso, tanto que me quedé con un libro que le pedí en realidad a Ramón, que es *The Constitution of Liberty* de

Hayek, que establece cómo debe ser una constitución en un sistema libre. Tiene mucho de jurídico y de económico, estaba todo subrayado por Ramón. Aprendí mucho y seguí mucho toda esa línea de ahí en más y es lamentable que hoy hay tal ignorancia que las cosas que se dicen te ponen los pelos de punta. Todo lo que propuso Ramón sigue siendo muy aplicable.

LM – ¿Por qué volvió al estudio luego de su paso por el Banco Central y antes de haber terminado el mandato?

NH – Él no se vino por la muerte de Regules y de Giménez ni por crisis del estudio. Incluso nos creaba algunos problemas porque, salir del Banco Central y enseguida trabajar, en un momento que teníamos muchos bancos como clientes, podía significar algún inconveniente. Por más que ser más honesto era imposible y más transparente imposible. La verdad es que él no vino por eso y, además, a Ramón le gustaba la abogacía individual en el sentido de que él todo lo que era organización del estudio y demás lo dejaba que lo hicieran otros. Él se focalizaba en los temas que a él le gustaban, en los clientes que a él le gustaban. Más cuando ya tenía el nombre y el reconocimiento que tenía. Todo lo que eran juicios contra el Estado y demás le fascinaban. Tenía lío con la gente nuestra de juicios porque es habitual para los abogados de juicios decir “tengo razón por A, y, si no es por A es por B, y si no es por B es por C” para que el juez agarre la que le sirva. Ramón miraba eso y decía “no, la razón es esta, todo lo demás no tiene nada que ver, el juez tiene que darse cuenta, y si no se da cuenta que aprenda”. Era un principista y la verdad que las ideas de él siguen siendo hoy tan vigentes como antes. Las ideas de Ramón, en alguna medida, llegaron, sin muchas mayorías a principios de los 90 y se fueron. Hoy, no solo están adormecidas, sino trampeadas por un vocabulario falso, inventado para ocultar.

JLC - Dentro de su pensamiento económico general, más allá de su trabajo puntual, ¿qué destacaría?

NH – Primero, Ramón formó, por primera vez en la historia del Uruguay, una generación de jóvenes, muchos de ellos que estudiaron afuera, que hoy son todos economistas que han tenido algún impacto en el Uruguay de alguna forma u otra. Quiere decir que en eso tuvo la generosidad y la inteligencia necesaria. Le gustaba rodearse de jóvenes, porque discutía con nosotros disfrutándolo, y ahí sembró sus ideas, que hoy están en distintas formas, en distintas personas y de distinta manera.

El legado de Búsqueda es fenomenalmente importante, porque ahí excede el campo económico. Porque la libertad de prensa, que no siempre fue dada, un medio independiente, que buscara la excelencia en periodismo, independientemente de lo que tuviese que reportar, es algo que en Uruguay no existía. Y solo alguien con la cabeza liberal, desapasionada, pudo crear una revista donde lo editorial era lo editorial y el periodismo era independiente. Él nunca interfirió, creo yo, más allá de que pudo tener mil discusiones, en las líneas periodísticas, en cómo hacer periodismo, que, por ejemplo, Arbilla fue después, con el tiempo, imponiendo, periodistas inteligentes, capaces, competentes e independientes. Se separó lo que era opinión de lo que era periodismo y hasta hoy sigue siendo el medio más respetado, aun por quienes critican y ven siempre cosas raras detrás de las noticias. Se extrañan los editoriales de Ramón, pero dejó un medio de independencia, de libertad, que es un baluarte por lo que ha hecho Búsqueda por la libertad de prensa, ahora Paolillo fue reconocido en ese sentido. Es toda una escuela de periodismo. Ramón no era un periodista de crónicas, era periodista en el sentido de opinión, pero sí tenía clara la libertad de diferentes opiniones, de respetar, de cuestionarse, la curiosidad por aprender y por saber. Ramón comenzó leyendo a Marx, luego se fue yendo cuando fue descubriendo por qué eso estaba mal, pero creo que lo primero que se metió a leer fue Marx, lo que es bastante increíble. Empezó a leer lo que es el opuesto de lo que luego fue su pensamiento. Demuestra, primero, la curiosidad intelectual. Era curioso, estudió griego y latín para entender cosas en sus lenguajes originales. Él quería llegar a la verdad, no iba prejuiciado hacia qué tenía que encontrar. Si empezás leyendo a Marx sin saber el resto de la economía no se puede decir que haya un prejuicio. Simplemente estaba de moda y seguramente se preguntaba por qué había gente tan apasionada por todo esto, por qué era la efervescencia de los años del comunismo, recién apareciendo después de la Segunda Guerra Mundial. Otra cosa destacable era su rigor intelectual para estudiar, porque el Uruguay está desbordado de payadores. La mayoría de los que hablan no tienen la más mínima idea de lo que están hablando y, como siempre digo de los políticos, lo primero que tendrían que aprender es a conocer las consecuencias de sus decisiones. Y no hay mayor arrogancia que tener el poder, usarlo y no tener ni idea de las consecuencias. Liberalismo es lo más alejado de intereses particulares que hay, porque de lo que no nos pueden acusar es de favorecer a nadie, porque

odiamos los monopolios, privados o públicos. Si vos no sabés qué cosas causan qué cosas, no podés analizar la realidad.

JLC - ¿Qué frase resume mejor al Dr. Díaz como economista, como político y como persona?

NH – Un ser humano único, de esos que ya no se hacen más, de un conocimiento enciclopédico. Sabía de todo, le gustaba todo. Una voracidad por saber sorprendente. Le gustaba la música, la literatura, leía y leía y leía, y subrayaba y fichaba. Además, poseía una parte espiritual muy importante, que lo influyó mucho más de lo que se nota. Además, el contraste entre ser católico, creyente y practicante, en unas décadas donde, justamente la iglesia empezaba a inclinarse a favor de soluciones socialistas, le creaban a él un dilema ético que tenía que resolver, y lo estudió, lo tenía claro. Entendía que el liberalismo era mucho más que una teoría económica, por eso estudiaba autores mucho más profundos, como Locke. No se propone invadir ni entrar en la esfera espiritual de la gente, simplemente dice “dejen que la gente sea lo que quiera ser”. Comprender eso y el valor del individualismo y de la libertad son conceptos complejos, y Ramón lo lograba explicar muy bien. Hoy no hay políticos que puedan explicar medidas y no se animan a hacerlo porque no lo saben explicar, y porque no saben el valor que tiene. Ramón desbordaba generosidad intelectual, prestaba libros si era necesario, dedicaba el tiempo que fuera necesario, disfrutaba con los jóvenes, les habría puertas. Yo, por ejemplo, me hice socio de la Mont Pelerin en parte gracias a él, y, si bien no soy economista, sino que soy abogado, sí que soy liberal y siento ese nexo con el legado de Ramón en ese sentido.

JLC - ¿Qué no podría faltar en un trabajo que resalte la contribución de Ramón Díaz al pensamiento económico y a la sociedad uruguaya en general?

NH – Lo completo de la persona. No es un jugador de fútbol estrella, no es un político estrella, es un pensador global. Podía hablar de cualquier tema y, por lo tanto, tenía una visión del mucho y de las cosas y de la vida muy completa. Por eso digo que era un filósofo de la economía, porque es mucho más que economía. Además, como ser humano, entrañable. Ojo, era difícil, obstinado, terco, intolerante con las ideas. Pero uno termina, después de eso, mirando para atrás y diciendo, cuando uno ve tanta ignorancia, se frustra, y esa intolerancia, en personas que teníamos la mente abierta, era una motivación. Porque si a mí me trataban de ignorante, no ofensivamente, si yo

tenía orgullo, lo que él quería provocar era que uno leyera y luego volviera a debatir. Eso hoy, en un mundo de relativismo, donde se le busca excusas al no haber estudiado, es importante, porque, de lo contrario, se está haciendo un daño. Como profesor, yo decía “desconfíen de los que no son exigentes, porque cuando ustedes lleguen a la vida, la vida es exigente y van a pagar el precio con intereses usurarios”. Además, Ramón, era un hombre de familia, con vida espiritual, no puede haber vidas más completas que esa. Siempre se paga un costo, porque nosotros, su hijo y yo, lo veíamos siempre encerrado en su escritorio, es posible que haya estado un poco más ausente. En término de ideas, manejaba la libertad como bien supremo y el orden espontáneo de las organizaciones sociales, que no es tan difícil de entender y de explicar. La cita que más le gustaba era una de Louis Brandeis que abre el libro de Hayek *The Constitution of Liberty* que dice: “Los mayores peligros a la libertad merodean en la usurpación insidiosa por los hombres de fervor, bienintencionados, pero sin comprensión” (“The greatest dangers to liberty lurk in the insidious encroachment by men of zeal, well meaning but without understanding”).

Javier de Haedo, economista. Fue asesor y luego subsecretario del Ministerio de Economía y Finanzas para luego ser miembro del Directorio del Banco Central del Uruguay y Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, durante el mandato del Dr. Lacalle. Es Académico de Número en la Academia Nacional de Economía. A su vez, es consultor y conferencista en políticas públicas y asesor económico y financiero de empresas, actuando en forma independiente.

Ha ejercido la docencia en la Universidad Católica del Uruguay y, actualmente, lo realiza en la Universidad ORT Uruguay. Desde 1990, es también docente del Centro de Altos Estudios Nacionales (CALEN).

Entrevista

¿Cuándo conoció a Ramón Díaz?

Personalmente en clase, en 1984.

Durante sus respectivos desempeños en los diversos cargos de gobierno que le tocó ocupar a usted y como Presidente del BCU en el caso del Dr. Díaz, ¿cómo se articuló el accionar necesario entre sus respectivas funciones?

La articulación se daba formalmente en las reuniones semanales del equipo económico.

¿Cómo evalúa a grandes rasgos la gestión del Dr. Díaz en el BCU?

Contribuyó desde dicha institución al plan de estabilización gradual aplicado desde finales de 1990, que condujo al final de la inflación crónica en el país.

Desconozco su gestión “hacia dentro” del BCU, creo que el Ec. Banda puede dar testimonio de ello. También los economistas Talvi y Santo, que fueron sus asesores directos.

¿Cuáles son las principales virtudes que destaca? Y, si corresponde, ¿cuáles son los defectos? ¿Recuerda alguna anécdota que ilustre esos rasgos?

La principal virtud fue su firme compromiso con sus ideas. Un hombre con convicciones firmes y firme voluntad de cumplir con ellas.

El principal defecto, no considerar las limitaciones provenientes desde la economía política.

Más allá de la gestión en el BCU, ¿qué aportes le parece justo mencionar en relación con el devenir económico de la República?

Fue el principal impulsor y difusor de la defensa de la libertad económica en el Uruguay en el último siglo.

¿En el contexto internacional qué valoración siente que poseía Ramón Díaz?

Su destaque en la Sociedad Mont Pelerin muestra un prestigio enorme.

¿Qué frase resume mejor al Dr. Díaz como economista, como político y como persona?

Como economista, un hombre con ideas muy definidas y dispuesto a todo para llevarlas adelante.

Como político, no lo fue, no estaba entre sus skills.

Como persona, un hombre cabal.

¿Qué no podría faltar en un trabajo que resalte la contribución de Ramón Díaz al pensamiento económico y a la sociedad uruguaya en general?

Una reseña de su obra (artículos periodísticos y libros) con algunas citas destacadas que resuman su ideario.